

# La basílica tardoantigua de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)

## The Late Antique basilica of San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)

MIGUEL LOZA URIARTE

JAVIER NISO LORENZO

Iterbide S.C. Arqueología y Patrimonio  
Pasaje de San Pedro, 1, 1.º I, E-01001 Vitoria-Gasteiz  
iterbide@yahoo.es

En los últimos años una serie de actuaciones arqueológicas en la villa alavesa de Alegría-Dulantzi han sacado a la luz un gran edificio de culto de planta basilical y de importantes dimensiones, en cuyo interior se inhumó un buen número de enterramientos vestidos, algunos de clara filiación norpirenaica. En este trabajo se amplía la información sobre esta edificación haciendo hincapié en su organización litúrgica, en su cementerio asociado, en su programa arquitectónico y en su cronología y evolución histórica.

### **PALABRAS CLAVES**

EDIFICIO DE CULTO, TUMBA PRIVILEGIADA, BAPTISTERIO, INHUMACIONES VESTIDAS, SILOS, IGLESIA ROMÁNICA

During the last few years, a number of archaeological surveys have been carried out in Alegría-Dulantzi, an ancient town in the province of Álava, Spain. During these surveys, a large place of worship following the lines of a basilica emerged, and within the building a number of burials with the remains of clothing with clear North-Pyrenean characteristics. In this paper, additional information about this building is set out, emphasizing its liturgical layout, its associated burials, its architecture, and its chronology and historical evolution.

### **KEY WORDS**

PLACE OF WORSHIP, PRIVELEDGE TOMB, BAPTISTERY, DRESSED INHUMATIONS, STORAGE PITS, ROMANESQUE CHURCH

## Introducción

Durante los años 2009 y 2010 se llevó a cabo una intervención arqueológica preventiva en el barrio de Dulantzi de la villa de Alegría-Dulantzi (Álava) como consecuencia de la reurbanización de la zona. La villa de Alegría fue fundada por iniciativa de Alfonso XI en el año 1337 sobre la aldea de Dulantzi, documentada desde el siglo XI y próxima a la sede de *Tullonium*, una de las ciudades de los várdulos mencionada por Ptolomeo y nuevamente citada en el itinerario de Antonino (Gurruchaga, 1951). La intervención, que afectó una extensión de unos 800 m<sup>2</sup>, permitió recuperar una compleja secuencia ocupacional que arranca en la prehistoria y llega hasta la actualidad y en la que sobresalía la aparición de un gran edificio de culto de planta basilical y de grandes dimensiones, en cuyo interior se había inhumado una serie de individuos dotados de ajuares y depósitos funerarios (Loza y Niso, 2010). El carácter urbano del lugar condicionó la naturaleza de los depósitos arqueológicos, así como la estrategia de la intervención (fig. 1).

Desde esa primera actuación, mucho se ha avanzado en la investigación de los restos, lo que ha desembocado en un necesario trabajo de síntesis de la larga secuencia histórica recuperada (Loza y Niso, 2012), así como en el estudio y análisis de algunos de los materiales en ella documentados (Quirós, Loza y Niso, 2013; Sánchez Rincón, Loza y Niso, 2014).

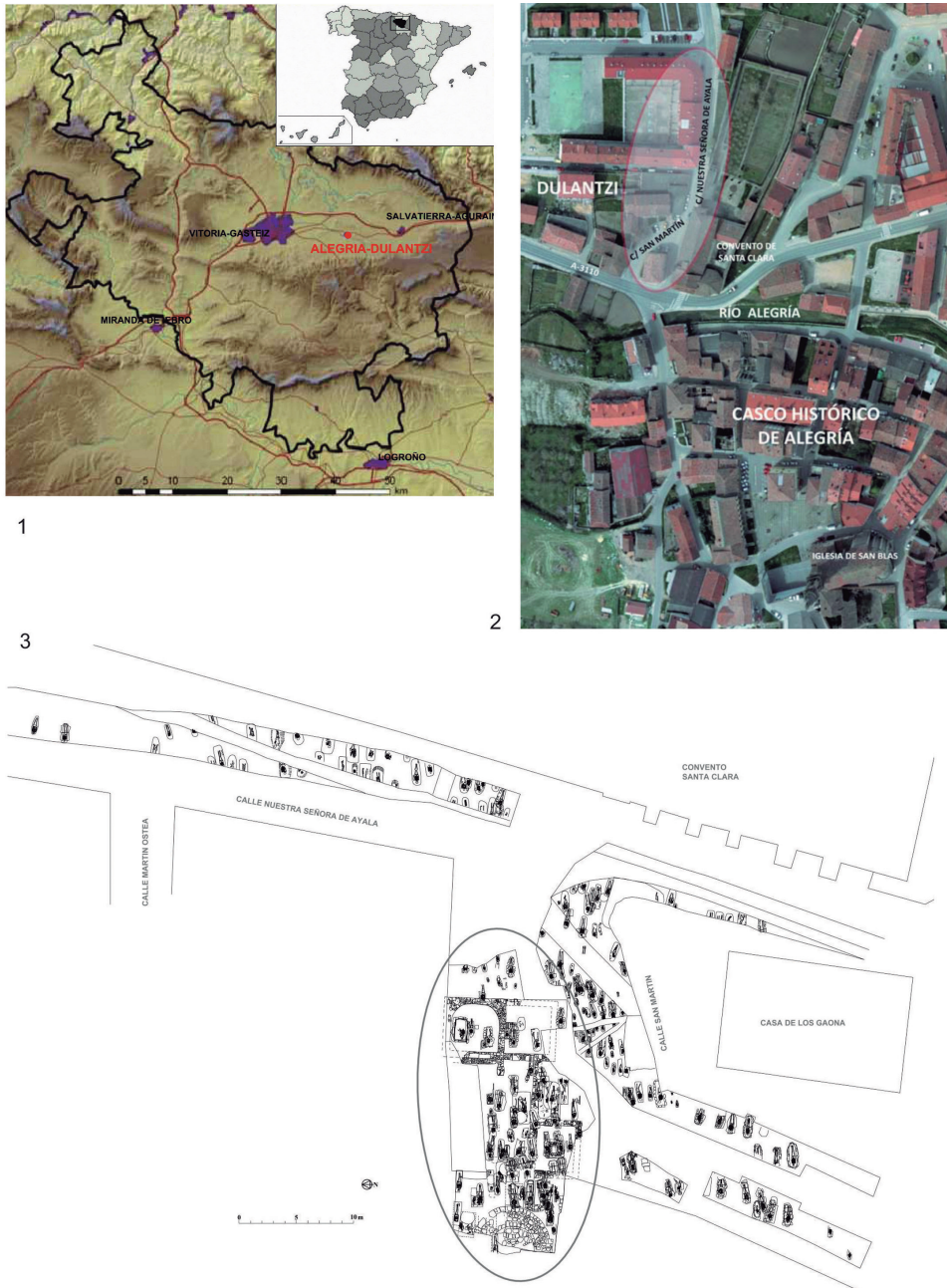
Asimismo, durante los meses de mayo y julio de 2014 pudimos continuar la investigación arqueológica en el lugar, actuando en una propiedad privada contigua a la zona donde aparecieron los restos del gran edificio de culto, lo que ha servido para recuperar nuevos datos (Loza y Niso, 2015).

Por todo ello, creemos que es el momento oportuno de ampliar la información que hasta ahora se tenía sobre ese gran edificio de culto. Este es el objetivo del presente trabajo y para ello se analizará en profundidad su organización litúrgica, el cementerio asociado, su arquitectura y, por último, su cronología y evolución histórica.

## La basílica de San Martín. Organización del espacio litúrgico

El punto de partida que lleva a la construcción del gran edificio de culto es la ubicación en un área del yacimiento, hasta ahora residual,<sup>1</sup> de una necrópolis de inhumación. La información sobre ella es mínima, pues no se ha podido documentar su

1. El área en la que se instala ese primer cementerio está prácticamente abandonada durante los siglos III-V. De hecho, el asentamiento romano que en los primeros siglos de nuestra era tenía una sólida presencia en esta parte del yacimiento, con diversas estructuras murarias que hablaban de un urbanismo bien planificado, es marginal a partir del siglo III; tan solo se reconocen algunos depósitos aislados con escasos restos materiales, en su mayoría muy rodados.



**Fig. 1.** Situación de la villa de Alegría-Dulantzi en la provincia de Álava. 2. Vista aérea de la zona intervenida. 3. Planta general, con toda la superficie intervenida en ambas actuaciones.

área completa de dispersión, pero al menos podemos situarla, gracias a las dataciones radiocarbónicas realizadas<sup>2</sup> entre el siglo v y la primera mitad del siglo vi. Una horquilla, por desgracia, excesivamente amplia, pero que no nos impide sugerir que, como en otros casos atestiguados en la Península, su existencia pudo ser el germen que dinamizaría la construcción de la basílica en los años centrales del siglo vi. En relación con esta propuesta no hay que olvidar que la monumentalización de espacios funerario-martiriales preexistentes será una de las características de la primitiva arquitectura cristiana hispánica, especialmente a lo largo de los siglos v-vi (Martínez Tejera, 2008: 124).

Desconocemos si su fundación estuvo dirigida por poderes episcopales o aristocráticos, dada la falta de documentación textual o epigráfica, pero sí sabemos que fue una gran construcción. Aun no habiéndose podido excavar en su totalidad, y a pesar de que lo encontrado se halla muy afectado por arrasamientos posteriores,<sup>3</sup> ha sido posible reproducir su planta basilical, su orientación canónica Este-Oeste, y presumirle un mínimo de 315 m<sup>2</sup> de superficie construida.<sup>4</sup> Hasta el momento, se ha podido reconocer la siguiente configuración (figs. 2 y 3).

Al este, su cabecera, seguramente tripartita. De la misma se han registrado la sala central, identificada con el *sanctuarium*, y la cámara sureste, relacionada con el *sacrarium* y con una funcionalidad funeraria constatada. La cámara noreste se encontraría bajo edificaciones actuales. La parte central del complejo estaría ocupada por el aula dividida en tres naves y cuya parte más cercana al *sanctuarium* también pudo ser de acceso restringido al clero, a modo de *chorus*. El aula también tendría un uso funerario en toda su superficie, a excepción del anteriormente mencionado coro. Por último, al sur de esta gran sala central se ha identificado el *baptisterium*, con una piscina central. El resto de su planta todavía no se ha registrado, por lo que no es posible determinar cómo era la zona de los pies y consiguientemente como cerraba el edificio (figs. 2 y 3).

El *sanctuarium*, recto al exterior y absidado al interior, tiene 17,80 m<sup>2</sup> (4,25 m × 4,20 m). En su centro geométrico, e hincada en el suelo, apareció una estela funeraria romana de sección cuadrada que consideramos reutilizada como soporte único de un altar eucarístico (figs. 2 y 3). Para ello la pieza fue recortada, al menos por dos de sus lados, para adaptarla a su nueva funcionalidad. Así, se preparó un bloque prismático de tendencia cuadrangular de 27 × 29 cm de lado en su parte superior y algo más largo en su base. Por

2. Las analíticas fueron realizadas por el método del carbono-14 en el laboratorio de la Universidad de Uppsala (Suecia). Las dataciones fueron calibradas por el programa OxCal v 3.10.
3. En buena parte se puede culpar de esta destrucción a la utilización posterior del espacio para nuevas fases de enterramientos, fundamentalmente los plenomedievales de lajas (segunda mitad del siglo xii—principios del siglo xiv), pero tampoco debe olvidarse que parte de él se encuentra bajo viviendas de la moderna Alegría-Dulantzi, alguna de muy reciente construcción.
4. Se trata de una estimación mínima a partir de los restos de la iglesia que se han documentado, ya que todavía falta por descubrir tanto la zona de los pies como el cierre de la nave septentrional. Además, algunas partes del edificio ya están perdidas irremediabilmente a consecuencia de las construcciones modernas, por lo que hay que acudir a paralelos con otras iglesias de planta similar para su recreación.



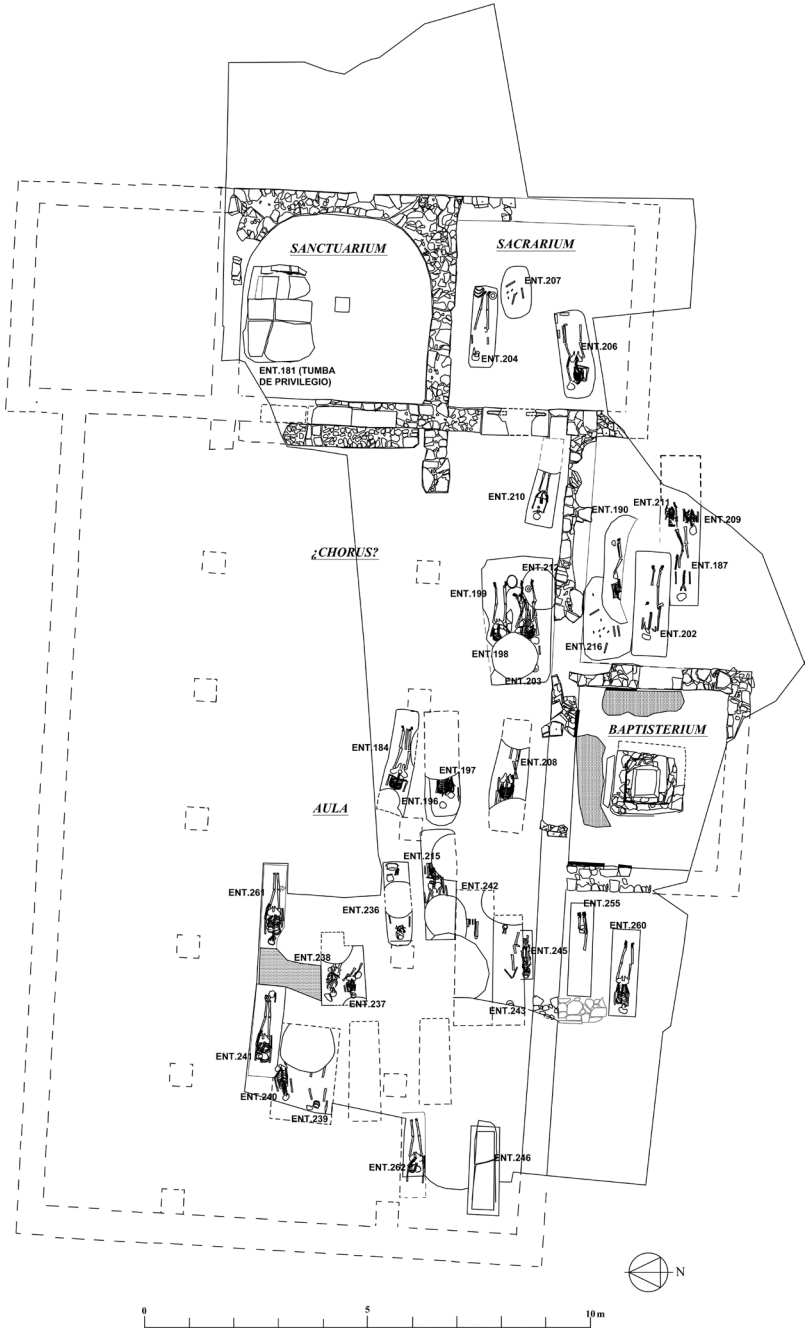


Fig. 2. Planta de la basílica de San Martín con los enterramientos de prestigio asociados.



**Fig. 3.** Fotografía de la basílica de San Martín tomada desde el *aula* durante el proceso de la excavación y después de retocarla digitalmente para que se puedan apreciar mejor los distintos ambientes que conformaban el edificio eclesiástico. También se pueden ver algunas de las tumbas en fase con la iglesia y los silos abiertos en algunas de sus salas a partir del siglo x.

desgracia, el fragmento conservado estaría bajo la cota de suelo y, por lo tanto, no se tiene su parte vista<sup>5</sup> (fig. 4).

En el espacio existente entre el altar y el muro norte de la sala, sin relación física con ninguna de ellas, se localiza un enterramiento excepcional. Se trata de una tumba excavada de planta rectangular (1,80 m Este-Oeste y 1 m Norte-Sur, 1 m de profundidad desde el suelo) construida mediante muros de mampostería revestidos con un enfoscado de *opus signinum* de tono rosáceo anaranjado, tanto en sus laterales como en su base. En origen, tres grandes losas constituían su cubierta, aunque la más oriental de ellas se venció (fig. 5). En su interior, extrañamente no en el centro sino en el lateral suroeste, se localizaba el esqueleto de una mujer en posición secundaria y sin ningún depósito ni ajuar asociado (fig. 5). Los huesos se depositaron intencionadamente en un lateral de la tumba con la única compañía de parte del cráneo de un corzo con el arranque de ambas astas. El estudio antropológico reforzó esta hipótesis, ya que determinó que se encontraban la mayoría de los huesos, y que estaban depositados de manera intencionada y

5. Teniendo en cuenta la longitud de algunas estelas funerarias alavesas que superan el metro y medio, cabe suponer que el tenante se alzara un metro respecto a la cota de suelo del *sanctuarium* y que el resto de la pieza (50 cm) fuera la parte hincada.



Fig. 4. Situación del tenante de altar en el centro del *sanctuarium* y detalle del mismo antes de retirarlo. También se aprecian otros restos más recientes, como los silos y las tumbas asociadas a la iglesia plenomedieval, que cortaban la estratigrafía anterior.

ordenada, como si hubiesen sido llevados allí en unas parihuelas. Además, la tumba estaba hueca y no había ningún elemento posterior que pudiera denotar una alteración posdeposicional. Así pues, no parece que se arrinconaran unos huesos que originalmente estuvieran en el centro de la tumba, sino que realmente hubo una intencionalidad en colocarlos en ese lateral.

Su datación también es sorprendente, ya que es, junto con el individuo que relacionábamos con la necrópolis primigenia, el que ha ofrecido una cronología más antigua de entre aquellos a los que se les ha efectuado analítica de  $^{14}\text{C}$ . Su resultado es, a  $1\sigma$  (68,2 %), 380-540 dC y, a  $2\sigma$  (95,4 %), 340-540 dC. Como se puede ver, la horquilla cronológica que presenta es amplia, pudiéndose datar desde el siglo IV al siglo VI, pero nunca pasando a la segunda mitad de esta centuria. Este dato tiene bastante importancia, ya que, como se explicará más adelante, los enterramientos vestidos inhumados dentro del edificio se datan a partir de la segunda mitad del siglo VI.

Por lo tanto, y más allá de las dudas que pueda generar la situación de la tumba en un lateral, y no en el centro de la sala bajo el altar, y la propia posición del esqueleto, también lateral y no central, pensamos —tanto por su ubicación en el *sanctuarium* como por su mayor grado de monumentalidad frente a otras sepulturas también asociadas a este edificio



religioso— que se trata de un enterramiento privilegiado,<sup>6</sup> con un papel importante en esta comunidad cristiana y que, por ello, fue honrado y venerado en una tumba de mayor categoría situada en el *sanctuarium*. Un enterramiento que desde un primer momento paso a convertirse en un centro de atracción de primer orden, atrayendo inhumaciones que buscaban su proximidad y protección.

Al margen de lo ya reseñado, pocos más son los datos disponibles sobre esta sala, ya que los arrasamientos posteriores han provocado que se conserve a nivel de cimentación. Por ello, solo se ha podido reconocer el umbral de paso desde el *aula*, formado por una serie de losas planas y lisas, de 1 m × 0,40 m × 0,10 m, colocadas directamente sobre la cimentación del muro occidental de la sala y a la misma cota que las losas de la tumba de privilegio. La constatación de este umbral de paso proporciona dos datos de gran interés. Por un lado, que el *sanctuarium* estaría sobreelevado unos 35 cm respecto al *aula*, algo habitual en este tipo de edificios y que, en este caso, quedaba solventado por la presencia de un escalón. Por otro, que el acceso entre el *sanctuarium* y el *aula* era abierto, pues no se ha documentado ningún tipo de elemento que lo limitara. Este aspecto cobra una importancia vital a la hora de detallar la organización del espacio de esta iglesia, ya que sugiere que, al menos, el espacio de la nave central más próximo al *sanctuarium* debía estar restringido al clero.

El *aula* era una gran estancia, que pudo tener, siempre hablando de espacio interno, unos 18 m de longitud (hasta ahora tiene 17 m) y cerca de 11 de ancho, lo que supondría unos 200 m<sup>2</sup>; a su vez, estaba dividida en tres naves.

Hasta la fecha, se ha excavado la mayor parte de la nave sur y un pequeño tramo de la central, sin haber podido intervenir ni en la nave norte, ni en la zona de los pies, por lo que la información de esta sala es parcial y se desconocen detalles de importancia para la correcta comprensión e interpretación de la basílica (figs. 2 y 3).

Aun así, a día de hoy ya sabemos que este gran espacio tuvo en sus primeros años de vida un uso funerario. Se trataría de veinte inhumaciones en fosa simple, con ataúdes de madera armados con clavos y, generalmente, vestidas y acompañadas de depósitos (figs. 2, 3, 7 a 10 y tabla 1). La única excepción a este esquema general es la de un sarcófago localizado en el tramo más occidental de la nave sur y que, aunque alterado cuando se construye la iglesia plenomedieval, parecía estar en fase con la basílica (figs. 2, 11.2-3).

Todas estas tumbas estaban repartidas por el interior, a excepción de un área concreta en el primer tramo de la nave central que, como ya hemos adelantado, pudiera vincularse con el *chorus*. Este espacio, también de acceso restringido para el clero, pudo estar limitado por cancelas que no se han conservado. Sin embargo, sí se ha documentado una estructura adosada a la pilastra de arranque del intercolumnio entre la nave central y sur, que pudo tener

6. Trasladado, *translatio* (López Cuevas, 2011: 3), desde su emplazamiento original, tal vez ese pequeño cementerio germen de la construcción en este lugar del gran edificio de culto, a esta nueva tumba para ser honrado en ella. Otra opción es que realmente ese personaje fuera trasladado desde un cementerio más alejado para resaltar la importancia de este nuevo centro de culto. En este sentido no hay que olvidar la analítica de isótopos pesados que, a pesar de su carácter pionero, sugirió una procedencia foránea del personaje. Los resultados de los estudios isotópicos fueron publicados en Quirós, Loza y Niso, 2013.



Fig. 5. Tumba privilegiada durante su proceso de excavación y planimetría de la misma.

que ver con su sistema de delimitación. Junto a este espacio libre de enterramientos, también se han detectado otros de menor superficie, repartidos por gran parte de la sala y que podían tener que ver con los lugares donde iban las columnas que separaban las distintas naves.

El suelo de esta sala se encontraba a una cota bastante inferior (-35cm) que la del *sanctuarium* y era de escasa calidad, tierra y cal. Además solo se conservó en los puntos menos alterados por los cortes de las fosas y de los posteriores silos. De hecho, es posible que hubiese más niveles de uso, pero muy complicados de identificar debido a los citados cortes posteriores.

Tabla 1.

Tumba	Sexo	Edad	Datación	Localización	Ajuares y depósitos funerarios
184	M	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Intercolumnio nave central y sur	Punta de lanza
187	M	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Exterior basílica	Anillo de plata, aplique escutiforme de cinturón, remates de hierro de cubo de madera y punta de lanza
190	F	Adulto joven	1365±32	Exterior basílica	Vasija cerámica
196	F	Adulto maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur.	
197	M	Adulto joven	1490±30	Nave sur	Punta de lanza
198	M	Adulto joven	1441±41	Nave sur	
199	M	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	Cucharilla de plata, cuenco de bronce
202	M	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Exterior basílica	Francisca, tachuelas de sandalia
203	M	Adulto maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	
204	M	Adulto maduro	1417±35	Sacristía	Vasija de cerámica, remates de hierro de cubo de madera y punta de lanza
206	M	Adulto maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Sacristía	
207	Ind	Infantil I	Segunda mitad siglo VI-VII	Sacristía	
208	M	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	
209	M	Adulto maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Exterior basílica	
210	M	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	
211	Ind	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Exterior basílica	Asa de un cubo de madera
212	M	Adulto maduro	1520±30	Nave sur	Cucharilla de plata decorada, anillo de oro, cuenco de vidrio
215	M	Adulto maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	Punta de lanza, hebilla y guarnición de cinturón y anillo de plata. En revuelto anillo de plata, vasija de cerámica, puñal, hebilla de cinturón y punzón de hueso trabajado
216	M		Segunda mitad siglo VI-VII	Exterior basílica	
236	F	Adulto maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Intercolumnio nave central y sur	Pendientes de plata y remaches de oro, cuentas de collar de pasta vítrea y ámbar, aguja de bronce, cuenco de bronce, vasija cerámica
237	Ind	Infantil I	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave central	Vasija cerámica
238	F	Juvenil	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave central	Elemento de suspensión de hierro
239	M	Adulto maduro/senil	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave central	Lanza de hierro, elementos de bronce de una posible cajita
240	F	Adulto maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave central	
241	M	Adulto joven/maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave central	Anillo de plata, anillo de bronce, vasija cerámica, flejes de hierro de cubo de madera, lanza de hierro.
242	M	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	Flejes de hierro de cubo de madera.
243	M	Adulto maduro/senil	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	Flejes de hierro de cubo de madera y podadera de hierro
255	M	Adulto ind	Segunda mitad siglo VI-VII	Exterior basílica	Vasija de cerámica.
260	F	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Exterior basílica	
261	Ind	Adulto joven	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	Francisca (hacha-martillo)
262	M	Adulto joven/maduro	Segunda mitad siglo VI-VII	Nave sur	Peine de hueso



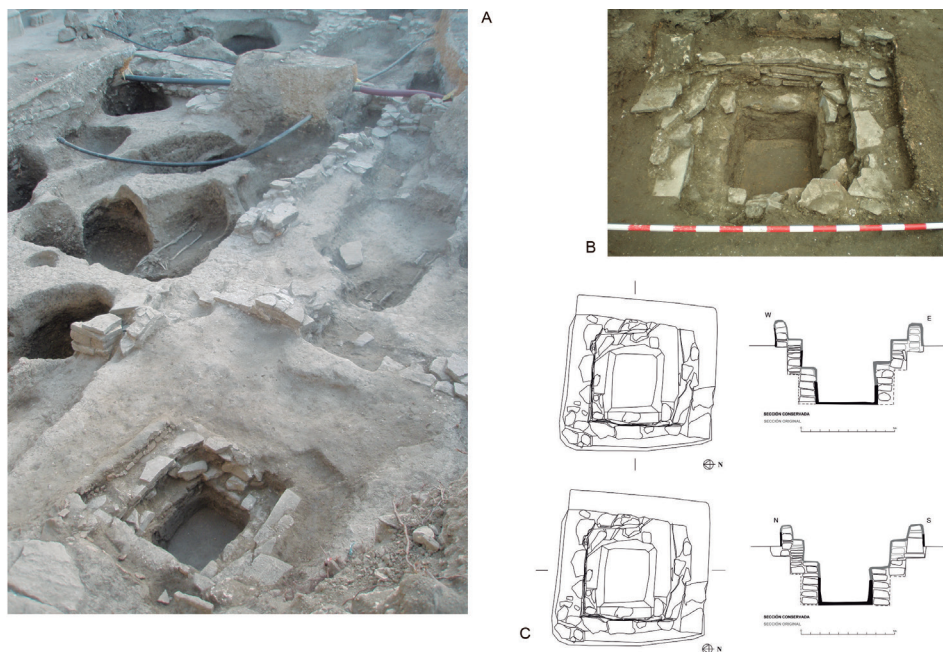


Fig. 6. A. Vista general de la basílica con el *baptisterium* en primer término. B. Detalle de la piscina bautismal. C. Planta y sección de la misma.

En la esquina sureste del *aula* se encuentra el acceso a una nueva sala situada al sur del *sanctuarium* y que formaría parte de la cabecera tripartita de la basílica. De este acceso se ha conservado el umbral de paso formado por una gran lápida funeraria romana a la que se le abrieron las carrileras para la colocación de sendos canceles (fig. 12.2). Desgraciadamente, la rotura de la estela por una zanja moderna (fig. 12.1), impide precisar cómo se comportaban estas dos carrileras y qué hueco exacto quedaba para el paso. En cualquier caso, lo que está claro es que el acceso desde la nave a la sala próxima era restringido, dotando a ese ambiente de una funcionalidad específica.

De nuevo, la mala conservación de este recinto ha motivado que su documentación sea parcial. Aun así, su ubicación al sur del *sanctuarium* y su acceso restringido desde el *aula* sugieren que pudo ser utilizado como *sacrarium*. Además, tuvo un uso funerario, como atestiguan los tres enterramientos en fase de su interior, que compartían las mismas características genéricas de los del *aula*.

En el extremo sur del complejo y en una zona intermedia del muro sur del *aula*, se situaba una habitación de planta rectangular de 4 m de largo y casi 3,5 m de anchura. De ella se ha conservado tanto su suelo, de cal apisonada, como sus muros, revestidos con un estuco de color blanquecino (figs. 2, 3 y 6). En el centro perfecto de esta sala se abrió una piscina cuya morfología, aunque se encontraba muy saqueada, se puede adivinar.

Se trataba de una estructura de planta cuadrada de 1,60 m de lado y una profundidad de 0,80 m, con una serie de escalones para su acceso y rodeada de un bordillo para su correcta delimitación. Toda la piscina se encontraría revestida con un enfoscado de *opus signinum* rosáceo similar al de la tumba de privilegio del ábside (fig. 6).

Esta sala también estaba muy afectada por los cortes posteriores, por lo que no se conoce cómo se comunicaba con el *aula* ni si pudo tener otro acceso desde el exterior. Lo que sí está bastante claro es que sería la única estancia relacionada con el sacramento del bautismo, ya que no se ha documentado ningún otro ambiente ligado a ella en su entorno.

Este *baptisterium* se une a los escasos veinticinco ejemplos localizados y repartidos desigualmente por las provincias hispánicas (Godoy, 2004: 485). En este caso se puede enmarcar dentro de los de tipología rectangular (Iturgaiz, 1969: 278) con piscina bautismal cuadrada y con escalones por toda ella, no contrapuestos este-oeste, como suele ser más frecuente en los baptisterios hispanos tardoantiguos (Caballero y Sastre, 2013: 260). Además, estaría situado en su lateral meridional, circunstancia poco común en los ejemplos hispanos y que solo se da en El Germo, en la *Baetica*; San Pedro de Mérida y El Gatillo, en la *Lusitania*, y Aljezares, en la *Carthaginenensis* (Godoy, 2004: 483).

Al exterior de la basílica, al este y oeste del baptisterio, se han registrado ocho enterramientos con las mismas características ya descritas para los localizados en su interior (fig. 2, tabla 1), lo que puede manifestar la presencia de un área funeraria fuera de la iglesia, pero al mismo tiempo lo más cerca posible de un ambiente con gran carga litúrgica como es el baptisterio. En este sentido, se ha documentado, adosada al muro sur del *aula*, una estructura muraria de mala factura que pudiera tener que ver con la delimitación de este espacio funerario.

En definitiva, aun con las dificultades que se han señalado, fuertes niveles de arrasamiento e imposibilidad de excavar en su totalidad, puede afirmarse que los restos descubiertos se corresponden con un amplio edificio de planta basilical y orientación este-oeste, dotado de una cabecera tripartita, de la cual se ha localizado el *sanctuarium* y, tal vez, el *sacrarium*, una gran *aula*, seguramente con tres naves —siendo la central la mayor— y un *baptisterium* con piscina escalonada, ubicado al sur de esta sala central. Además, aunque con más dudas, también se ha documentado un espacio delimitado en el primer tramo de la nave central que pudo servir como *chorus*. Por lo tanto, se trata de una basílica con notables similitudes con otras construcciones localizadas en sectores mediterráneos o en el interior peninsular (Godoy, 1995; Utrero, 2006; Ripoll *et al.*, 2012); una basílica bautismal y funeraria, lo que la eleva a la categoría de *parrochia*, entendiendo como tal aquella iglesia que se ocupaba de las funciones públicas que eran originarias de la iglesia catedral, pero que era necesario trasladar a otros ámbitos apartados, siempre dependientes del obispado de su diócesis (Ripoll y Velázquez, 1999) y la diferencia de otras iglesias rurales del entorno como la vizcaína de Finaga.

Esta iglesia parroquial sería el centro vertebrador religioso de una zona importante de una diócesis<sup>7</sup> y, como tal, se ocuparía de aquellas funciones que no se podían realizar

7. Para Juan José Larrea «poca duda cabe de que los presbíteros —y las familias asociadas con ellos— de Dulantzi están en relación estrecha con el obispo de Pamplona» (Larrea, en prensa).

desde su sede episcopal. En este sentido cobra una vital importancia el *baptisterium*, como lugar al que acudirían los fieles del entorno para bautizarse (Sotomayor, 2004: 537). Este privilegio otorga una categoría excepcional a la basílica, ya que, aunque podían existir otros edificios religiosos de menor entidad, en los que puntualmente se pudiera celebrar el culto, este complejo religioso sería un lugar de primer orden en la jerarquía religiosa de este territorio.

## El cementerio asociado a la basílica

Aunque no responde a la intención de este artículo el repaso exhaustivo a esta necrópolis, nos parece necesario ampliar la información general sobre ella, ya que, como se ha podido comprobar, tiene una relación directa con el gran edificio de culto y, por lo tanto, está íntimamente ligada a su organización y distribución litúrgica.<sup>8</sup> Así pues, en las próximas líneas daremos algunos datos más sobre ella.

Se trata de una necrópolis caracterizada por presentar inhumaciones vestidas y por estar íntimamente ligada al edificio cultural durante sus primeros años de vida. De hecho, como ya se ha podido observar, todas las tumbas se adaptan al edificio eclesiástico, solamente localizándose en aquellos espacios destinados para ellos. Hasta el momento, se han documentado 31 enterramientos: 20 en el aula, 3 en el *sacrarium* y 8 en el exterior de la basílica, en ese espacio quizá ligado al *baptisterium* (fig. 2, tabla 1).

Se trata de enterramientos de fosa simple con el esqueleto colocado en posición decúbito supino, excepto en un caso, y con la cabeza siempre al oeste, también salvo en una ocasión. La mayoría de ellos descansaba en ataúdes de madera armados con clavos y, en una ocasión, también de escuadras de hierro. Estas sepulturas no tenían o no han conservado estructuras pétreas para formar sus cubiertas. De hecho, no se ha documentado ningún elemento que sirviera para identificar cada tumba. A pesar de ello, los enterramientos siempre se respetaban entre sí y no existe ninguno que corte directamente a otro, lo que

8. No se ha localizado ningún enterramiento coetáneo a ellos fuera de este ámbito. Es cierto que hasta el momento no se ha intervenido en toda el área perimetral de la basílica, pero de los más de cien enterramientos registrados en el resto del espacio funerario intervenido, además con una larga secuencia cronológica, no se ha detectado ninguno de esta cronología, por lo que todo parece indicar la realidad de esta ausencia. De este modo, nos permitimos plantear que en estos primeros años de uso del edificio cultural solo una pequeña comunidad se enterraba en el lugar y siempre en relación directa con él. Una comunidad con ciertos «privilegios» funerarios (Bango, 1992: 93-132; Beltrán de Heredia, 2008: 231-260; Ripoll, 1996: 215-224; Ripoll y Molist, 2014), como así lo refleja el que se entieren acompañados de distintos objetos muebles o que se inhumen en el interior de la basílica. A este respecto Egoitz Alfaro en su tesis doctoral (Alfaro, 2016) aun inédita señala que en su origen «el aspecto funerario no estaba incluido dentro de unas hipotéticas funciones parroquiales. Esta iglesia pudo dirigir el culto o el bautismo a los miembros de las comunidades cercanas, pero no era su lugar de enterramiento. En ella se inhumaron solo individuos destacados, como demuestran los análisis isotópicos, antropológicos y en algunos casos los materiales con los que fueron enterrados. Quizá los miembros de la familia fundadora. El resto pudo haberse inhumado en necrópolis a campo abierto o *plein champ*, muy comunes en los siglos altomedievales antes de que las iglesias catalizaran los espacios funerarios (Azkarate, 2002: 130-131)».

quizás esté indicando que había alguna manera, no visible en el registro arqueológico, de señalarlo (fig. 2).

Las fosas eran individuales o colectivas y siempre se amoldaban a las dimensiones de los esqueletos inhumados. En algunos casos, hay fosas creadas para inhumar un primer individuo que, cuando se deposita al último sujeto, son alteradas solo guardándose algunos de los elementos del esqueleto más destacados. En estos casos, esta tumba colectiva solo está compuesta por un enterramiento en posición. En otros, sin embargo, la tumba original ha permitido albergar varios individuos sin alterar a los anteriores. Originalmente se realiza la fosa para inhumar a los individuos fundacionales y sobre ellos, pero respetándolos, se van colocando nuevos sujetos. Cada nuevo enterramiento tenía su propio ataúd de madera con su armadura metálica. Todas las tumbas respetaban las estructuras pertenecientes al edificio de culto, lo que confirmaba su posterioridad (fig. 2).

El estudio antropológico e isotópico proporciona más información sobre la comunidad inhumada en este cementerio de prestigio.<sup>9</sup> En resumen, se puede destacar que el grupo enterrado allí era en su mayoría adulto y de género masculino, 21 de los 27 identificados (78 %), frente a 6 mujeres, 5 de ellas adultas y una joven. Únicamente hay dos enterramientos infantiles. Respecto al estudio de la paleodieta, se puede concluir que este grupo consumía una elevada cantidad de proteínas animales. Sobre el origen de los enterrados, los análisis realizados sobre los isótopos de estroncio permiten concluir que la mayor parte de ellos son de origen local, aunque hay algún individuo de origen externo, sin poder concretar de qué zona.

Por último, vamos a realizar un breve análisis de los objetos que acompañaban a los difuntos en el ritual funerario (figs. 7 a 10, tabla 1). No todos los enterramientos los tenían o los han conservado. Este mal estado de conservación, sobre todo a causa de los silos abiertos a partir del siglo X, y la consecuente parcialidad de los enterramientos recuperados, impide realizar aseveraciones de carácter general y definitivo sobre ellos, pero también es cierto que el estudio individual de las piezas conservadas permite llegar a unas conclusiones que merece la pena comentar.

Resulta evidente la analogía existente entre alguno de los objetos recuperados en esta necrópolis y los que aparecen en otras cercanas como las vizcaínas de Finaga o Santimamiñe, las alavesas de Aldaieta o San Pelayo, o las navarras de la Casa del Condestable o Buzaga, todas ellas de clara influencia continental (Azkarate y García Camino, 2013). Esta similitud cobra especial importancia porque han sido fundamentalmente las características propias de los materiales procedentes de estas necrópolis, y de clara influencia norpirenaica, las que han permitido hablar en los últimos tiempos del ámbito de Vasconia para referirse a este espacio de frontera entre los reinos visigodo y merovingio (Azkarate y García Camino, 2013).

9. El estudio antropológico fue efectuado por Teresa Fernández Crespo y actualmente está inédito. Los resultados de los estudios isotópicos fueron publicados en Quirós, Loza y Niso, 2013, por lo que no se incluían los enterramientos aparecidos en la intervención de 2014.





A



B



C



D



E



F

**Fig. 7.** A. Detalle del cráneo del enterramiento 236 con pendientes de plata y oro y cuentas de collar en pasta vítrea y ámbar. B. Detalle de los pies del enterramiento 241 con punta de lanza de hierro, flejes de hierro de un cubo de madera y una vasija cerámica. C. Cuchara de plata (*cochlear*) que portaba la tumba 199 (mano derecha). D. Cuenco perlado de bronce (*Perstrandbecken*) en los pies de este mismo enterramiento. E. Cuchara de plata (*cochlear*) y anillo de oro del enterramiento 212. F. Vaso de vidrio en los pies de este mismo enterramiento.

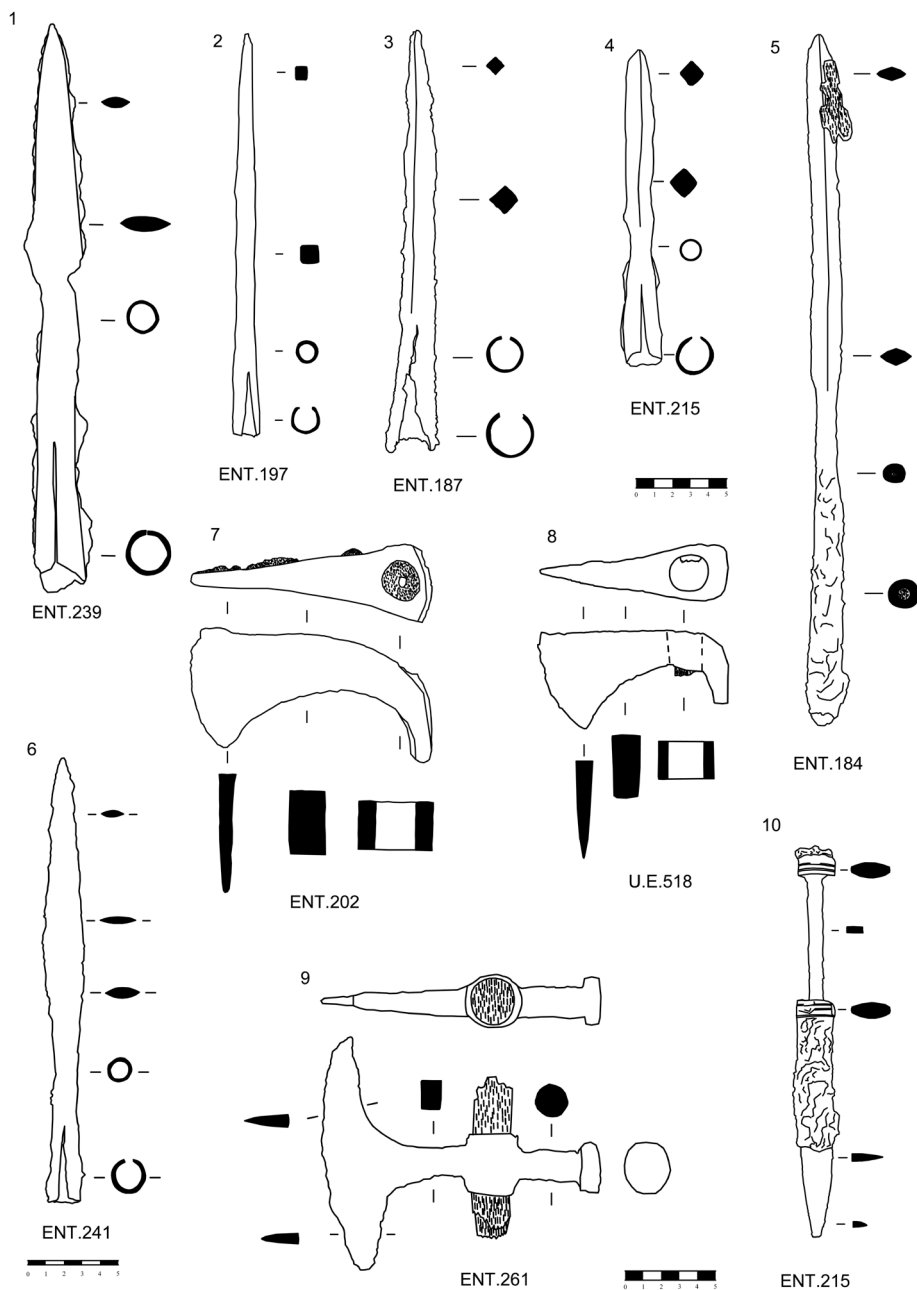
Una de las características que mejor definen estas necrópolis de influencia norpirenaica es la importante presencia de armas en los enterramientos, que las diferencia de las que se están desarrollando al mismo tiempo en el resto de la Península (Azkarate y García Camino, 2013: 17), pues en este cementerio, caracterizado por estar asociado a un importante edificio religioso, las armas también son protagonistas. Hasta el momento, se han documentado siete puntas de lanza de diversa tipología y tamaño (fig. 8.1-6), tres franciscas o hachas de combate (fig. 8.7-9), destacando un hacha-martillo no documentada hasta la fecha en ninguna necrópolis del referido ámbito de Vasconia, y un par de cuchillos con decoración damasquinada (fig. 8.10). Además de las armas, también aparecen objetos que formarían parte de la indumentaria personal de los individuos y de los depósitos que acompañaban a los difuntos en el más allá. Entre los depósitos destacan: un par de cuencos de bronce (fig. 9.5), seis pequeños cubos de madera con armadura metálica (fig. 9.6), un vaso de vidrio (fig. 9.4) y siete vasijas cerámicas (fig. 9.1-3). Y entre los objetos de indumentaria y adorno personal: un peine de hueso trabajado (fig. 10.3), una guarnición de cinturón realizado en aleación blanca y formado por una hebilla arriñonada con hebijón de tipo escutiforme y cinco apliques decorativos de distinta tipología (fig. 10.8), seis anillos (uno de oro, uno de bronce y cuatro de plata) (fig. 10.4-6), un par de pendientes formados por aretes de plata y colgante en oro y pasta vítrea (fig. 10.7), numerosas cuentas de collar de ámbar y pasta vítrea, tachuelas de hierro para armar sandalias, una pequeña hoz de hierro...

Como puede verse a partir de este listado, aunque alguno de estos objetos puede aparecer en cualquier cementerio peninsular de esta cronología, otros —como por ejemplo los cuencos de bronce perlados (*Perlrandbecken*), las hachas, los cubos de madera con refuerzo metálico o los cuencos de vidrio— son muy identificativos de estos cementerios de influencia norpirenaica (Aldaieta) y frecuentes en necrópolis continentales (Francia, Bélgica, Alemania, Suiza). Objetos de idéntica tipología a estos forman parte de las tumbas fundacionales de la necrópolis de Aldaieta y A. Azkarate los sitúa cronológicamente a partir de los decenios centrales del siglo VI (Azkarate, 2005: 411). Al igual que en Aldaieta, en San Martín no parecen haberse encontrado objetos adscribibles a las primeras décadas del siglo VI, por lo cual el cementerio también se puede datar en la segunda mitad de la sexta centuria. Todo ello ayuda a reforzar, si cabe, la hipótesis ya mencionada de la relación entre esta necrópolis incluida dentro del ámbito de Vasconia y las necrópolis norpirenaicas.

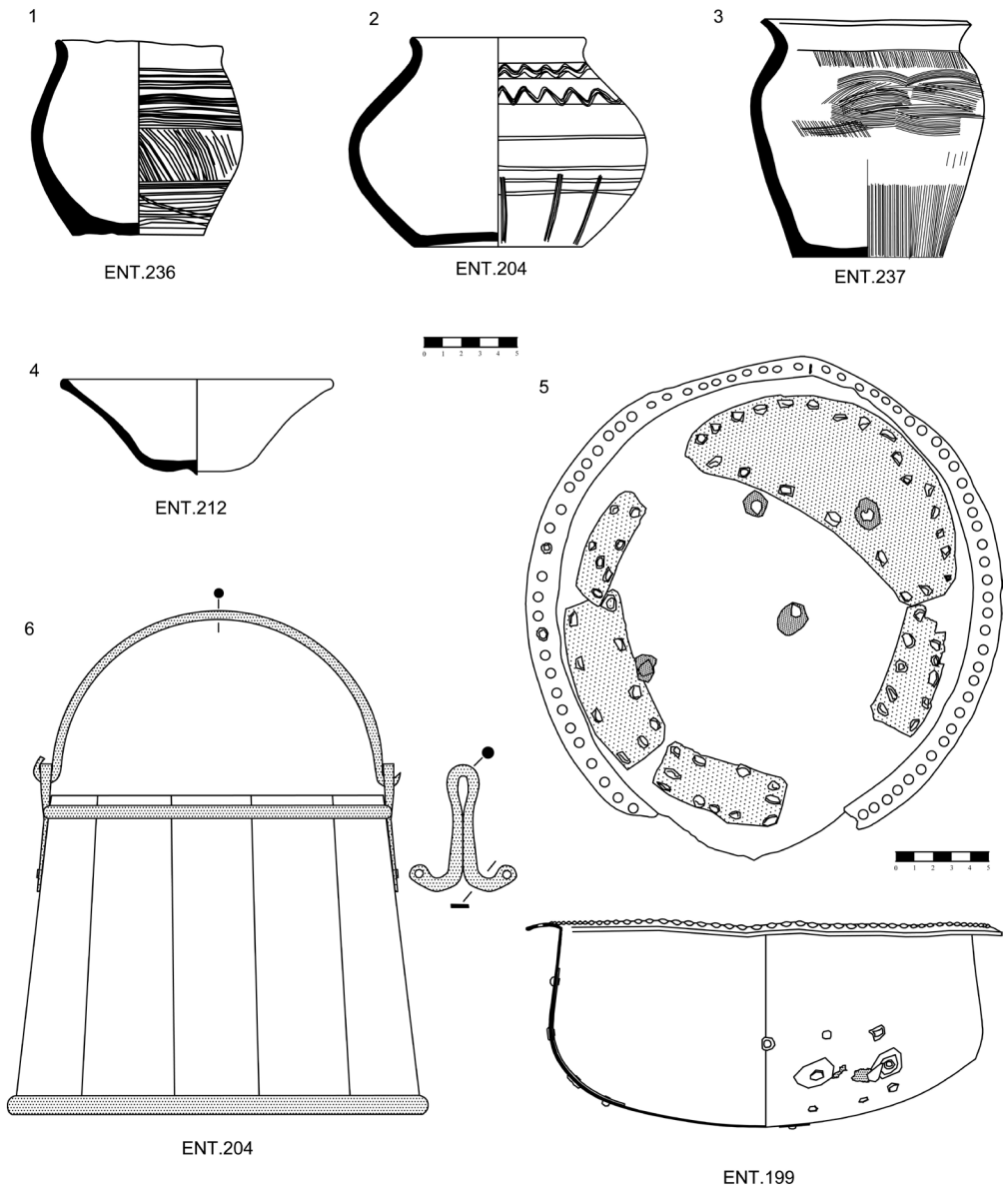
No obstante, junto a estos materiales, presentes en muchas necrópolis europeas de este momento cronológico, también han aparecido algunos elementos de prestigio singulares y mucho menos frecuentes que pueden reflejar el carácter particular de este cementerio situado en el interior de un edificio de culto con todo lo que ello conlleva. Nos estamos refiriendo a dos cucharas de plata (*cochlearia*) (fig. 10.1-2), muy poco habituales en este tipo de cementerios y, aunque objeto de un fuerte debate sobre su funcionalidad,<sup>10</sup> en

10. Mucho se ha hablado sobre la funcionalidad de estos objetos en el Occidente europeo (Elorza, 1988: 381-394; Hauser, 1992; Taft, 1996: 209-238; Fischer, *et al.*, 2014: 1-25) sin que a día de hoy se haya llegado a un consenso.

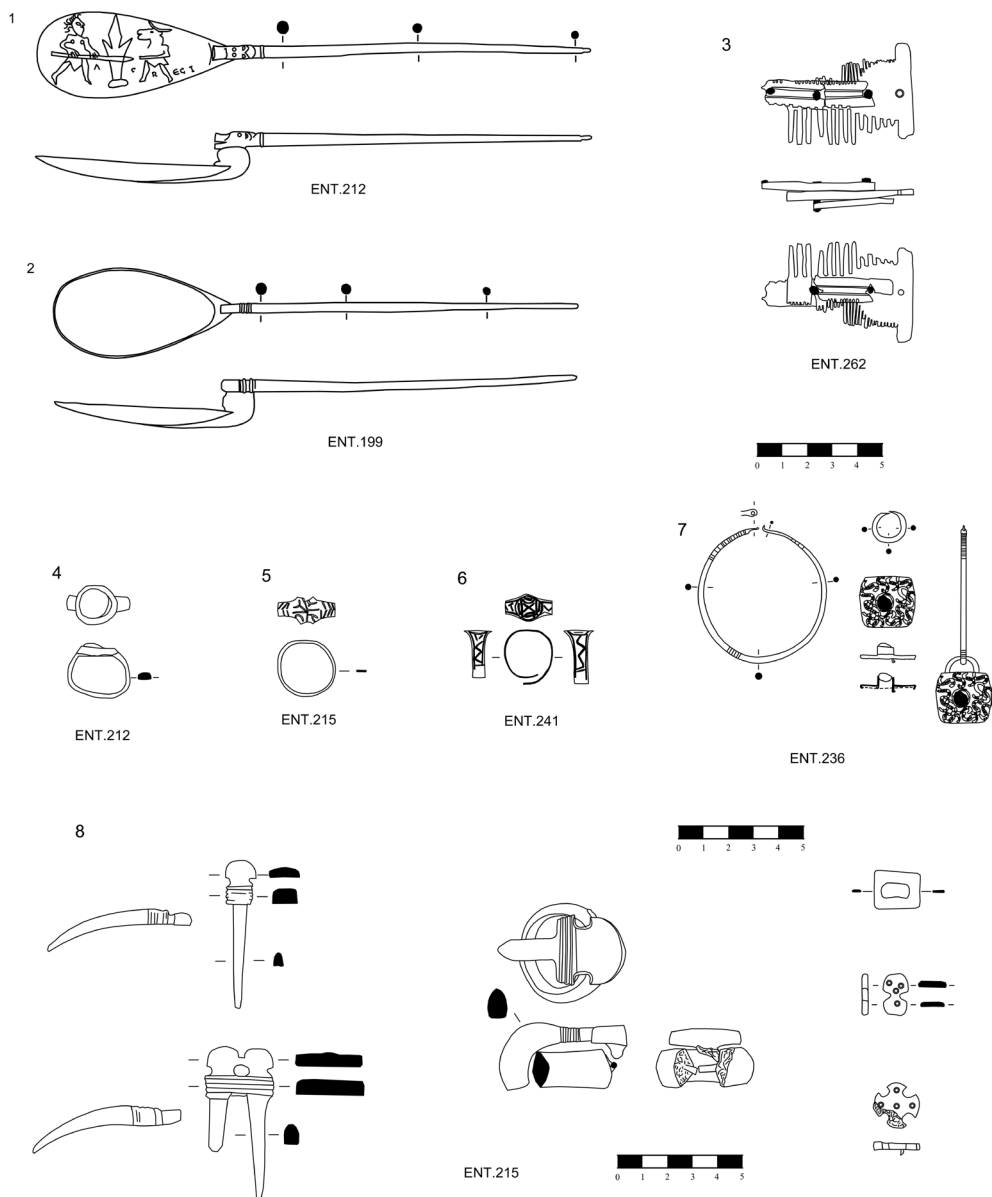




**Fig. 8.** Armas. 1-6. Lanzas de distinta tipología. 7-8. Hachas de combate o franciscas. 9. Hacha-martillo. 10. Cuchillo con decoración damasquinada.



**Fig. 9.** Depósitos. 1-3. Vasijas cerámicas. 4. Vaso de vidrio. 5. Cuenco perlado de bronce (*Perlrandsbecken*). 6. Recreación de cubo de madera con flejes de hierro.



**Fig. 10.** Elementos litúrgicos y de adorno personal. 1-2. Cucharas de plata (*cochlearia*). 3. Peine de hueso. 4. Anillo de oro. 5-6. Anillos de plata. 7. Pendiente de plata y oro. 8. Guarnición de cinturón realizado en aleación blanca y formado por una hebilla arriñonada con hebijón de tipo escutiforme y cinco apliques decorativos de distinta tipología.

nuestra opinión vinculadas a creencias cristianas.<sup>11</sup> Eso es lo que, al menos, parece sugerir el ejemplo de San Martín de Dulantzi, puesto que ambas cucharas eran portadas por individuos que fueron enterrados en el interior de la basílica, en concreto en la nave sur y muy cerca del baptisterio, que casualmente no portaban armas. Uno de ellos tenía un cuenco de bronce y el otro, un anillo de oro y un cuenco de vidrio. Esta circunstancia, atendiendo al alto porcentaje con el que estas aparecen en las inhumaciones masculinas, no parece ser fruto de la casualidad, sino un deseo de descansar junto a unos elementos de prestigio singulares que, de alguna manera, denotaran su estrecha relación con el cristianismo y que los distinguiera del resto de individuos inhumados en este espacio sagrado. Para J.J. Larrea, estos enterramientos recuerdan inevitablemente al enterramiento de prestigio localizado dentro del conjunto catedralicio de Pamplona y acompañado también de un anillo de oro. La semejanza parece sugerir que la posición dentro de la jerarquía eclesiástica tiene, como en todas las regiones de alrededor, su propio lenguaje simbólico, no opuesto al rito funerario vascón sino coexistente con él (Larrea, en prensa).

En definitiva, se trata de un cementerio que presenta muchas semejanzas con los documentados en esta área recientemente definida como Vasconia y, por ende, con las grandes necrópolis continentales europeas, pero que también tiene alguna característica propia, fruto de localizarse en relación directa con un edificio de culto de cierta entidad.

Antes de finalizar el repaso de este cementerio, merece la pena volver al sarcófago ubicado al oeste de la nave sur (fig. 11.2-3). Pensamos que está en fase con la basílica por sus relaciones estratigráficas, ya que es respetado por los silos abiertos en el interior del edificio de culto a partir del siglo x. Además, no corta ningún enterramiento vestido, cosa que sería lo habitual si funcionara con la nueva iglesia. Y, por último, está a una cota muy baja, acorde con la cota en la que aparecen los enterramientos vestidos. Sin embargo, esta tumba sufre una alteración en el momento en que se levantó la iglesia plenomedieval y cuando el sarcófago debía estar todavía a la vista. En ese momento se sustituyó la tapa monolítica original (fig. 11.3) y se recogieron los esqueletos que debía de haber en su interior (solo han quedado algunos restos pertenecientes a un individuo adulto y a otro infantil que no se llegaron a recoger en ese momento), para luego cubrir la tumba con el relleno de nivelación general utilizado para levantar la nueva cota de suelo casi un metro. Lo extraño es que, a pesar de tajarla, deciden centrar el ábside del nuevo edificio religioso en torno a ella. Por todo esto, la correcta interpretación de esta sepultura es complicada. Es indudable que se trata de una tumba extraordinaria, porque es la única que utiliza como soporte un sarcófago, pero por desgracia las alteraciones que sufrió en época plenomedieval provocaron la pérdida de muchos datos que hubieran resultado esclarecedores. No sabemos con seguridad cuántos individuos contenía y si seguían el mismo patrón del resto de los miembros de esta comunidad enterrados en el interior de la basílica y, por lo tanto, estarían acompañados de distintos

11. En breve publicaremos un artículo junto con Isabel Velázquez con el título «En torno a la cristianización del mito de Teseo a propósito de una *cochlear* en la iglesia de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)», en el que se estudian con detalle estas cucharillas, prestando una especial atención al motivo decorativo que aparece en una de ellas.



**Fig. 11.** 1. Ábside de la iglesia plenomedieval con su suelo de losas. 2. Mismo ábside una vez retirado el relleno constructivo para su nivelación. Se puede observar el sarcófago perteneciente a la necrópolis de prestigio y alterado en ese momento. 3. Detalle del sarcófago con su tapa restituida.

objetos en su ritual funerario; tampoco si en su losa sepulcral monolítica pudiera existir algún mensaje que ayudara a personalizar la tumba y que, por lo tanto, hiciera recordar al resto de la comunidad su importancia en el momento y en años venideros. Ni siquiera tenemos clara su cronología exacta,<sup>12</sup> de modo que no sabemos con certeza si pudo ser coetáneo a los enterramientos vestidos inhumados en el interior del edificio de culto, lo que, siguiendo el modelo establecido para la secuencia general del cementerio, sería lo más plausible y, por lo tanto, mostraría un interés en diferenciarse del resto de los ahí enterrados, utilizando un soporte más costoso y monumental. O bien algo posterior, siglos VIII-IX, lo que explicaría el cambio sufrido en el ritual funerario, en el que la hegemonía social se muestra con el tipo de tumba y no con la presencia de diferentes objetos muebles. Esta segunda opción supondría además una novedad en el cementerio asociado a la basílica, puesto que significaría que en

12. A la espera de poder enviar las muestras <sup>14</sup>C al laboratorio para analizar.

ella algún o algunos individuos privilegiados se siguieron enterrando más allá de la barrera del siglo VII. En cualquier caso, se trata de un enterramiento diferenciado del resto y con un importante estatus social, que originalmente no parece situarse, al menos en el estado actual de la investigación, en un emplazamiento privilegiado dentro de la basílica, sino en la zona de los pies de la nave y junto a otros enterramientos «normales» de esta comunidad; además, este referido alto estatus social queda reforzado por el posterior y problemático posicionamiento de la iglesia medieval en base a ella (cf. *infra*).

## Arquitectura de la basílica<sup>13</sup>

Resulta una tarea muy complicada entender el programa arquitectónico de esta iglesia, ya que los referidos arrasamientos posteriores han provocado que se conserve básicamente a nivel de cimentación. Por ello solo conocemos la técnica constructiva de los restos murarios conservados, que siempre emplean un mismo tipo de aparejo. De hecho, todos los muros de la nave, del baptisterio, del ábside o de la sacristía se han realizado siguiendo los mismos parámetros en cuanto a disposición, material empleado y forma de unión. El material es casi siempre local, calizas del Cretácico Superior en forma de lajas o pequeños mampuestos apenas trabajados, aunque se han identificado algunos fragmentos reutilizados de caliza paleocena de buena calidad y aparente cronología romana.

Mientras que las lajas cuentan con una morfología y tamaño variado, la mayoría de los mampuestos han recibido cierto tratamiento orientado a igualar sus caras de contacto y la cara vista, aunque en ocasiones apenas reflejan un somero desbaste. Estos elementos están unidos con una argamasa blanquecina, compacta, pero no muy consolidada, con gran presencia de cal y áridos.

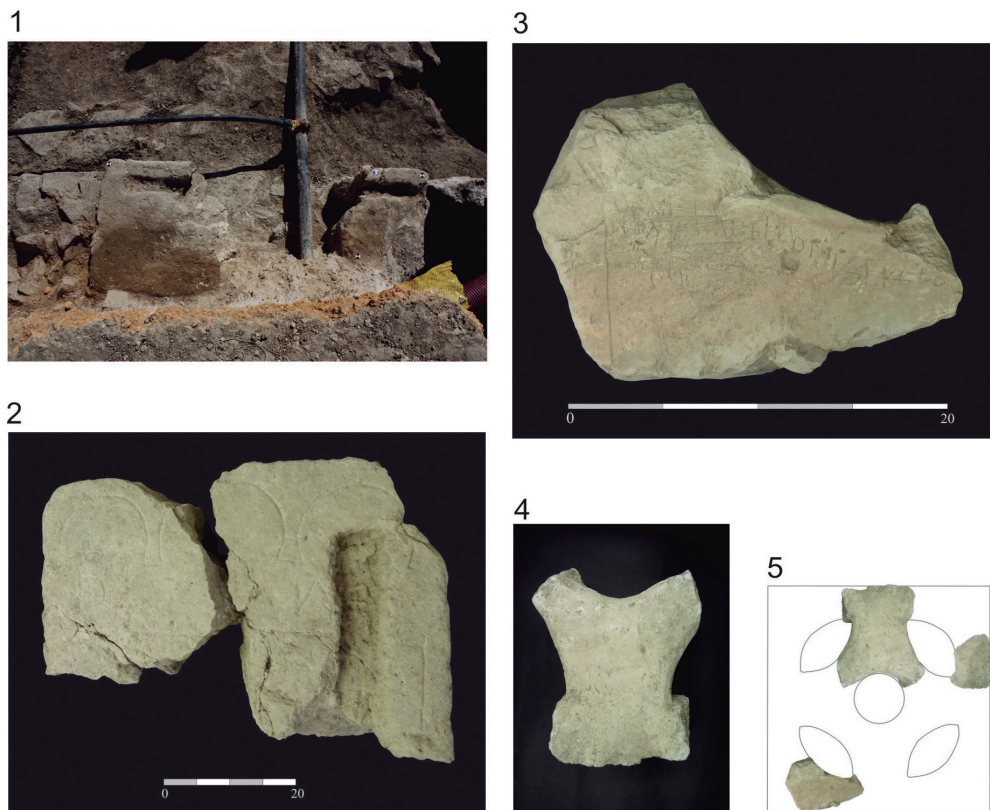
La disposición de estos materiales, por su parte, parece responder a un esquema «núcleo interno–caras exteriores», en el que se aprovechan las lajas y mampuestos trabajados para dar la imagen careada de los muros, dejando los materiales más irregulares para el interior. Como es lógico, esto resulta más evidente en el ábside, donde la conservación de los muros es bastante mejor que en la nave. Asimismo, se busca una disposición regular en planos horizontales que no resulta siempre fácil de lograr, debido a la irregularidad de los materiales, y que se compensa con el empleo de ripios y una mayor cantidad de argamasa (fig. 12).

Las paredes, al menos las internas, como así se ha visto *in situ* en el baptisterio y de forma secundaria en el ábside,<sup>14</sup> estarían revestidas, lo cual además de monumentalizar ayudaría a regularizar y homogenizar toda la obra.

13. El estudio arquitectónico ha sido realizado por Egoitz Alfaro, a quien agradecemos su colaboración.

14. En la base de la tumba de privilegio se recuperaron varios fragmentos de estucos, que posiblemente procederían de las paredes del mismo ábside.





**Fig. 12.** 1. Estela romana funeraria reutilizada como umbral de paso entre el *aula* y el *sacrarium*, con carrileras para cancelos. La parte central de la pieza fue partida por una tubería moderna de agua. 2. Detalle de un fragmento de la estela. 3. Fragmento de celosía con grafitos. 4. Fragmento de celosía. 5. Recreación de cómo pudo ser una celosía completa.

La anchura de los diversos muros también es semejante, lo que sustentaría la hipótesis de que todos ellos pertenecen a un mismo momento de obra. En este sentido, los muros este, oeste y sur del ábside cuentan con una anchura que oscila entre los 48 y los 53 cm; la unión entre el ábside y la nave, 55 cm; el cierre sur de la nave, entre 57 y 64 cm, y el baptisterio, entre 48 y 50 cm. Todas las medidas, por tanto, muy similares y rondando el medio metro de anchura.

Sobre los alzados poco es lo que sabemos. Así que intentar responder a preguntas necesarias tales como ¿cuáles fueron sus caracteres constructivos? o ¿cómo era la iglesia cuando estaba en pie? resulta verdaderamente complicado. No obstante, los hallazgos líticos en posición secundaria encontrados en la amortización de los silos de la nave y el ábside pueden ofrecernos ciertos indicios generales, ya que muchos de ellos fueron colmatados cuando la iglesia perdió su función litúrgica y estaba a punto de ser derruida. De

este modo, y aunque se desconocen las características de sus alzados, sabemos que existió un número indeterminado de vanos y que alguno de ellos estaba cerrado por celosías elaboradas *ex novo* (fig. 7) con calizas paleocenas procedentes de los cercanos montes de Vitoria, a unos 10 km al sur del yacimiento.

Destaca uno de estos fragmentos por presentar una inscripción grabada en la zona superior del mismo, a partir de una raya vertical que se interrumpe en la parte superior por una rotura de la misma superficie. Sus medidas aproximadas son de 30 × 19,77 cm. A la derecha de dicha raya, que dista en su punto máximo 5 cm de la esquina del bloque, hay algunos restos de trazos verticales que podrían interpretarse como astiles de letras o numerales en forma de I, pero pensamos que son rayas incisas sin significado específico. A la derecha de esa raya vertical y a la altura de su inicio actual, corre la inscripción consistente en dos líneas, una que se extiende a lo largo de la superficie y otra debajo, apenas legible y solo con algunos trazos grabados, de tamaño muy inferior a los de la primera línea. El campo epigráfico que se ha utilizado es de 24,4 × 5 cm. La altura media de las letras es de 0,7 cm, aunque las menores son de 0,5 cm, como la O final de la primera línea, incluso algo inferiores los trazos visibles de la segunda línea (0,3–0,4 cm); las mayores (como alguna L, S o E) llegan a 1,2 cm.

Debajo de estas líneas, a unos 2,5 cm, se ha trazado un dibujo esquemático de una aparente figurilla de hombre, con los brazos y manos extendidos hacia adelante, pero se trata de unas líneas simples para los brazos y de una suerte de mano representada por tres líneas que podrían representar dedos. Las dimensiones aproximadas son de 2,5 × 2,7 cm. El dibujo parece infantil o, en todo caso, sin ninguna característica que pueda indicar época o significación.

La escritura del texto es en letra capital o mayúscula, muy rústica e irregular y se ha rayado, parece que intencionadamente, en toda la zona derecha de la primera línea y en la totalidad de la segunda. Hoy por hoy resulta ilegible en su mayor parte y podría ser casi de cualquier época, dada su rusticidad.

No obstante, pensamos que se trata de una inscripción medieval que contiene restos de algún nombre personal, seguramente ya en romance o, al menos, el nombre ya sin restos de flexión latina. Como hemos indicado está parcialmente anulado y, por tanto, resulta poco legible en su primera parte, complicándose además por el deterioro de la superficie, de manera que también hay otras letras inseguras. Desde nuestro punto de vista, lo que hoy puede leerse es lo siguiente, si bien advirtiendo del carácter provisional de nuestra lectura, a falta de una nueva autopsia más detenida:

N O N O? ANELLO MIISERELO  
+ L + C E L L A I++

De esta manera, pensamos que se trata del resto de una inscripción donde posiblemente se haya escrito el nombre (¿o apellido?) personal *ANELLO* y la palabra *MISERELO*, que, más que un nombre personal es posible que sea un calificativo. *Miserelo* podría ser

derivado de *miserellus*, es decir, del diminutivo *misellus* y, a su vez, de *miserus*. Así, podría tratarse de un mensaje del tipo «Anello pobrecillo». Junto a ella hay que recordar la presencia de la figura muy esquematizada de un hombre, que quizá podía estar en actitud de oración o suplica.<sup>15</sup>

Asimismo, el hallazgo de un fuste y una basa con perno corrobora la existencia de columnas para la separación de las distintas naves del aula. Igualmente, abundantes fragmentos de travertino remiten al empleo de este material para las cubiertas o la parte superior de los alzados, lugares donde se aprovechaba mejor la ligereza característica de esta roca. En cualquier caso, resulta difícil creer que todo el techo de la iglesia estuviera realizado en piedra. Ni el grosor de los muros, ni el tamaño del edificio, ni la cantidad de toba hallada permiten sustentar una hipótesis así. Más bien parece que este material se habría limitado al abovedamiento del ábside y a la parte superior de los muros, ejecutándose el resto de las cubiertas en madera.

En definitiva, los escasos datos disponibles permiten atisbar cuál fue el programa arquitectónico del edificio. Una edificación que, aunque no llegó a ser tan suntuosa como la de otros edificios religiosos peninsulares, sí era de bastante entidad, tal y como lo demuestra el empleo de ciertos elementos decorativos, como la pintura presente en varios fragmentos de calizas paleocenas, los estucos, las celosías y otros restos arquitectónicos de difícil interpretación. Este grado de monumentalidad no solo corrobora la importancia de este lugar, más aún en un entorno en que hasta la fecha no se conoce ninguna construcción de semejante entidad, sino que pone de manifiesto la destacada inversión y la importante capacidad de movilización de recursos por parte de sus promotores.

## Secuencia histórica del edificio de culto y su cementerio

Hasta ahora nos hemos centrado en la descripción de la basílica, tanto a nivel espacial, intentando analizar en profundidad su organización y distribución litúrgica, como a nivel arquitectónico. Asimismo también hemos estudiado, si bien brevemente, el cementerio a ella asociado. Cumplido este primer objetivo, vamos a intentar datar la construcción de la basílica para, posteriormente, centrarnos en su evolución histórica hasta su abandono a finales del siglo XI o principios de la centuria siguiente.

## Construcción de la basílica

Pocos son los testimonios directos sobre el momento de su construcción. Las zanjas de cimentación de los muros estaban realizadas a saco, sin que hayan dado ningún resto

15. El estudio de esta inscripción ha sido realizado por Isabel Velázquez, a quien queremos agradecer su colaboración.

material y tampoco existen rellenos de nivelación creados en el momento de su erección,<sup>16</sup> luego es necesario buscar otros datos procedentes del registro estratigráfico.

Por ejemplo, toda la obra es posterior a una serie de estructuras excavadas en depósitos de cronología romana que parecen crearse después de que esta zona del yacimiento tuviera un primer uso funerario. Esta hipótesis se sustenta en unas relaciones estratigráficas perfectamente definidas. El único enterramiento adscrito con seguridad a esta primera necrópolis estaba cortado por un posible silo correspondiente a esas estructuras excavadas y, a su vez, el muro este del baptisterio estaba dispuesto sobre su relleno de amortización. Por lo tanto, si la cronología de carbono-14 de este enterramiento da, a  $1\sigma$  (68,2 %), 430-540 dC y, a  $2\sigma$  (95,4 %), 410-550 dC, tenemos un primer *terminus post quem* a partir del cual se erigió el edificio de culto. Pero esta datación se puede afinar más, ya que también contamos con sus rellenos de amortización, como acabamos de ver, posteriores a ese primer cementerio. En este sentido, la ausencia absoluta en esos rellenos de cerámica fina tardorromana, *TSHT* o *DSP*, y la única presencia de producciones comunes locales representadas por la «cerámica grosera», permiten, siguiendo los últimos estudios ceramológicos (Azkarate y Solaun, 2015), situarlos a partir de las primeras décadas del siglo VI y, por lo tanto, concretar la cronología a partir de la cual se debió construir el edificio eclesiástico.

Además, también contamos con una datación *ante quem* para la construcción de la basílica, puesto que los resultados obtenidos de las analíticas de carbono-14 efectuadas a varios de los enterramientos vestidos, sumados a la información cronotipológica que ofrecen los objetos a ellos asociados,<sup>17</sup> permiten fechar este primer cementerio vinculado al edificio de culto a partir del último tercio del siglo VI.

En definitiva, los datos disponibles hasta el momento sugieren que la construcción de la basílica se dio en los años centrales del siglo VI.

## Evolución histórica de la basílica y su cementerio

Durante los primeros 150 años de vida del edificio, el registro arqueológico no detecta ninguna reforma en la basílica. El edificio cultural desarrolla sus funciones litúrgicas, a la vez que una pequeña comunidad está realizando inhumaciones en relación directa con él. Al mismo tiempo en su entorno inmediato no parece haber ningún indicio de un uso religioso o funerario. Los testimonios documentados en este momento cronológico se

16. Es llamativa la falta de cualquier tipo de depósito con cerámica adscrita al siglo V o a los primeros momentos del siglo VI en el área más próxima al edificio de culto.

17. Por ejemplo, al enterramiento 212 inhumado con un anillo de oro, una cuchara de plata y un vaso de vidrio de la forma Feyeux T.81.0. (Feyeux, 2003) se le efectuó analítica de <sup>14</sup>C con los siguientes resultados: a  $1\sigma$  (68,2 %), 460 -600 dC y, a  $2\sigma$  (95,4 %), 430-610 dC. Estas fechas por sí solas no son muy concluyentes, ya que su horquilla cronológica es demasiado amplia. Sin embargo, esta datación se puede matizar más teniendo en cuenta que compartía fosa con el enterramiento 199, inhumado con otra cuchara de plata y un cuenco perlado de bronce (*Perlrandbecken*). Un cuenco similar apareció en la tumba B62 de la cercana necrópolis de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava) y Agustín Azkarate lo adscribe al nivel III de Böhner: B.III, datado en los decenios centrales de la sexta centuria, atrasando la cronología de los ejemplares de las «áreas receptoras» (Azkarate, 2005: 411).

limitan a estructuras excavadas de muy variada tipología: de fondo rehundido (Tejerizo, 2014: 217), agujeros de poste, silos y rozas, que parecen ser amortizadas entre la segunda mitad del siglo VI y todo el siglo VII,<sup>18</sup> lo cual permite hablar de un hábitat ligeramente anterior o coetáneo a los primeros momentos del edificio cultural, del cual pocos son los datos disponibles a efectos de interpretación (fig. 13.1).

No es hasta finales del siglo VII cuando se produce un importante cambio en la organización del espacio y la basílica deja de ser utilizada como lugar privilegiado de enterramiento, situándose la necrópolis en su exterior.<sup>19</sup> Por otro lado, en estas fechas y hasta el siglo X, el edificio de culto sigue desarrollando sus funciones litúrgicas sin que se haya detectado en él ningún tipo de reforma (fig. 13.2).

Este cementerio exterior tiene una gran perduración, ya que hay tumbas datadas por carbono-14 que van desde finales del siglo VII hasta la primera mitad del siglo XII.<sup>20</sup> Además, y a pesar del registro incompleto, al no haberse podido excavar en extensión, los más de 100 enterramientos ya registrados indican que era muy denso y que se extendía por un área importante, al menos al noreste, este, sureste y sur de la basílica. De hecho, la distancia norte-sur entre las dos tumbas más alejadas entre sí es de 85 m. La gran superficie disponible para un uso funerario permite que la gran mayoría de las sepulturas se sitúen en espacios libres, sin que tengan que alterar tumbas anteriores. Asimismo, también provoca que la mayoría de las sepulturas solo alberguen a un único individuo en su interior. No es hasta los últimos momentos de vida de este cementerio, ya a partir del siglo X, cuando se empiezan a ver tumbas que cortan otras anteriores, seguramente debido a que ya no hay espacio disponible en los alrededores de la basílica para seguir inhumando sin tener que alterar los enterramientos preexistentes (fig. 13.2-3).

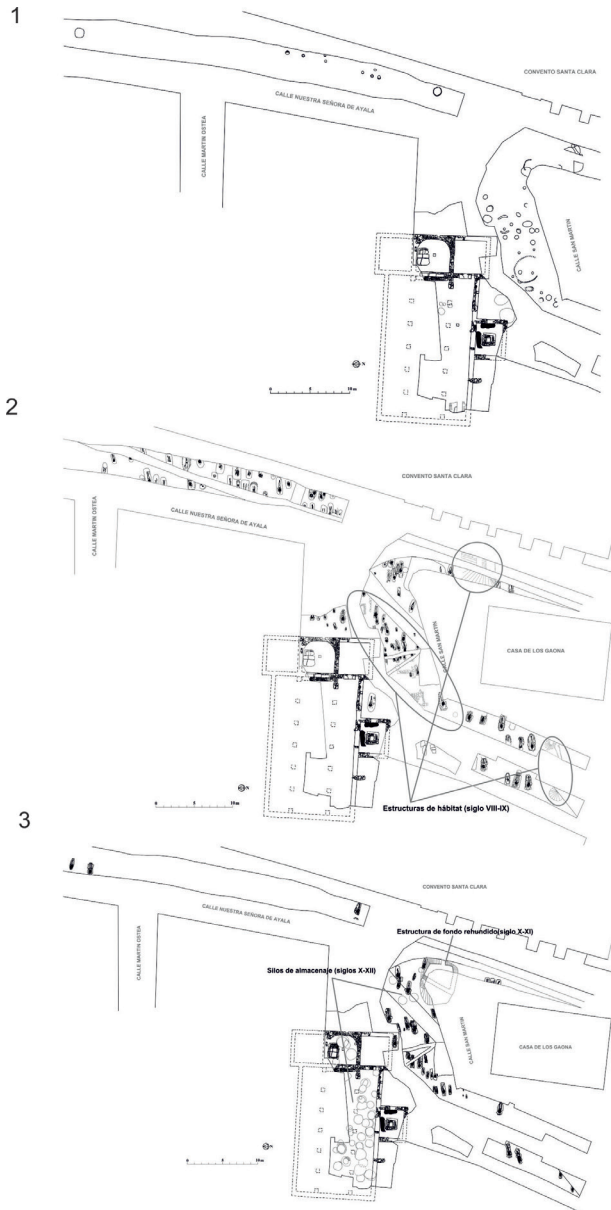
Los individuos pertenecientes a esta nueva necrópolis ya no van a estar acompañados de objetos en su ritual funerario y tampoco van a estar depositados en ataúdes armados con clavos y hierro. Esta forma de inhumación finaliza al tiempo que la necrópolis se traslada al exterior de la iglesia. A partir de ese momento si algo define el cementerio es la gran variedad tipológica de sus enterramientos: tumbas de fosa simple, de muros,<sup>21</sup> de

18. El estudio cerámico no permite ajustar con más precisión la cronología de estos contextos. Solo es posible determinar que serían posteriores a las primeras décadas del siglo VI, porque, al igual que las estructuras excavadas amortizadas al construir la basílica, solo tenían «cerámica grosera». En esta ocasión, al no contar con un elemento *ante quem* adicional, la horquilla cronológica es más larga.

19. Tan solo tenemos la duda de la cronología original del sarcófago, que sea como fuere no invalida la hipótesis planteada. En el caso de que fuera algo más reciente, sería una excepción a la regla, lo cual explicaría el porqué del soporte utilizado y, quizá, por qué hay un recuerdo más fuerte de él frente, a por ejemplo, el que se tiene de la tumba privilegiada del ábside.

20. Se tomaron un total de 17 muestras de <sup>14</sup>C de los enterramientos inhumados al exterior de la basílica. La datación más antigua dio, a 1  $\sigma$  (68 %), 640-685 dC y, a 2  $\sigma$  (90 %), 600-710 dC, y la más reciente, a 1  $\sigma$  (68 %), 990-1035 dC y, a 2  $\sigma$  (95,4 %), 970-1150 dC. En ningún caso, se obtuvieron dataciones coetáneas a las de los enterramientos de prestigio asociados a la basílica, lo cual confirma el importante cambio acontecido a finales del siglo VII por el que la comunidad deja de realizar inhumaciones al amparo del edificio religioso.

21. Su tipología responde a una fosa abierta en la tierra, a cuyos laterales se les produce un reforzamiento mediante la construcción de pequeños muros laterales con hiladas superpuestas y cerradas en cabecera, y pies con lajas hincadas verticalmente; presentan habitualmente una forma ligeramente ovalada y se realizan con materiales del entorno (García Camino, 2002).



**Fig. 13.** 1. Planimetría de la basílica de San Martín y su entorno, con un gran número de estructuras excavadas que conformaban el hábitat previo o coetáneo a sus primeros momentos de uso. 2. Planimetría de la basílica de San Martín y su entorno durante los siglos VIII y IX, con las inhumaciones en el exterior de la iglesia y con las distintas estructuras de hábitat que convivían con esos enterramientos. 3. Planimetría de la basílica de San Martín y su entorno durante los siglos X y XII, con los silos abiertos en el *sanctuarium* y el *aula*, nuevas estructuras excavadas al exterior del edificio cultural y la necrópolis, que en este momento es cuando alcanza una mayor extensión.



lajas, mixtas de lajas y muros, etc. En algunos casos, la tipología de las tumbas, como por ejemplo parece suceder con las sepulturas de muro, están vinculadas a un momento cronológico determinado, en este caso en los siglos VIII-IX (fig. 13.2), mientras que en otros, lajas y fosa simple, aparecen de forma discontinua a lo largo de los casi 400 años de uso de este cementerio (fig. 13.2-3). Además, el estudio antropológico indica que se trata de una comunidad que, a diferencia de la asociada a la basílica, está representada de manera equitativa tanto por hombres como por mujeres y niños. De igual modo, el estudio isotópico señala que no tenían una alimentación tan rica en proteínas. Todo esto permite concluir que la salida del cementerio al exterior de la iglesia trae consigo importantes cambios que no solo repercuten directamente en su nueva personalidad sino también en todo el hábitat circundante al edificio religioso.

Para empezar, ese poblamiento que se estaba dando a la par de sus primeros años de vida es amortizado. Al mismo tiempo, en las zonas todavía no usadas para inhumar, aparecen nuevos restos, a priori también domésticos. En este sentido, destaca la aparición de algunas grandes estructuras de fondo rehundido y, sobre todo, de varios restos constructivos de piedra, de los que apenas se conserva su primera hilada (fig. 13.2-3). Estos nuevos testimonios se irán abandonando en un proceso diacrónico por el que al final toda el área alrededor de la basílica es utilizada como espacio funerario.

En definitiva, la continua amortización y creación de distintas evidencias constructivas en el mismo espacio donde se está desarrollando la necrópolis manifiesta el fuerte interés existente en esta etapa por ocupar todo el terreno cercano al edificio de culto, ya fuera como lugar de enterramiento o de hábitat. Sin embargo, no es posible ir más allá para intentar comprender cuál fue su relación entre sí.

Sin más novedades que la salida del cementerio del interior del edificio, no es hasta el siglo X cuando el registro arqueológico detecta las primeras reformas en el lugar. Fundamentalmente con la apertura en los subsuelos del *sanctuarium* y del *aula* de un gran número de silos, de los que hasta el momento se han registrado 35, con unos 30.000 litros de capacidad estimada.<sup>22</sup> No está muy claro, en cambio, qué sucede con el *baptisterium* y con el *sacrarium*. Es evidente que en estos ambientes no se abren silos, por lo que pensábamos que en ese momento ya estarían anulados. Sin embargo, un estudio más exhaustivo de los restos cerámicos recuperados ha permitido comprobar que alguno de los silos del aula se colmató al mismo tiempo que la piscina bautismal, lo que significa que esta sala estaba en uso mientras en *aula* y *sanctuarium* se estaban abriendo los silos. Por este motivo, la cuestión es por qué no se abrieron en ella, al hilo de la cual se nos ocurre que la causante de esta ausencia fue la falta de espacio para compaginar las actividades litúrgicas con el almacenaje del cereal. En cualquier caso, lo verdaderamente importante es que el edificio religioso continúa en pie y que ahora empieza a tener un nuevo uso como granero (fig. 13.3).

Los silos ocupan todo el espacio disponible del *aula* y del *sanctuarium*. No obstante, siempre libran las partes elementales para su sustentación (muros, apoyos de los pilares,

22. Para más información sobre ellos se puede acudir a: Alfaro, *et al.*, en prensa.

escalón de acceso al ábside) y la liturgia (tumba de privilegio, altar) (figs. 2, 3 y 13). La amortización de los últimos silos abiertos se produce a finales del siglo XI o principios del XII, coincidiendo con el abandono definitivo de la iglesia.<sup>23</sup> Durante ese tiempo la iglesia siguió en uso desempeñando sus principales funciones litúrgicas. Esta propuesta, además, queda reforzada por la ausencia de otro edificio de culto datado en esas fechas y que pudiera sustituir al anterior hasta la construcción de una nueva iglesia en la segunda mitad del siglo XII (fig. 14). Para entender la doble funcionalidad del edificio, hay que pensar que los silos se irían abriendo de manera diacrónica en ese largo período y que además pudo existir una tarima<sup>24</sup> de madera que permitiera el tránsito por su interior sin dificultad.<sup>25</sup>

El final de esta longeva iglesia se da en los últimos años del siglo XI o principios de la centuria siguiente. Su colapso determina la reorganización de su entorno inmediato, que deja de ser espacio cementerial para convertirse en una zona abierta y libre de estructuras, a excepción de un posible aljibe (fig.14).<sup>26</sup>

Aunque la mayor novedad es la construcción de un nuevo edificio de culto datado a partir de la segunda mitad del siglo XII, gracias a la aparición de dos dineros de Sancho VI de Navarra (1150-1194) (Sánchez Rincón, Loza y Niso, 2014) en sendas tumbas abiertas al mismo tiempo que se está levantando. Lo primero que llama la atención es su emplazamiento, ya que no solo no se aprovechó ningún paramento de la iglesia anterior, sino que además levantaron el nuevo edificio a sus pies, lejos de la zona de mayor consideración sacra, su ábside. También sorprende el hiato de más de medio siglo entre ambas edificaciones. Todo ello sugiere que, cuando comenzaron a construir la nueva iglesia, la basílica tardoantigua estaba ya completamente arrasada, quedando únicamente en el lugar un recuerdo como espacio sagrado; un recuerdo que queda de manifiesto en el hecho de que la cabecera del nuevo edificio de culto emplee como eje axial el sarcófago de la necrópolis anterior (fig. 14). Sabemos además que en este momento se retiran los huesos del o los difuntos que guardaba y se sustituye, quizá, su cubierta monolítica original. Desconocemos cuál fue la motivación para levantar la nueva iglesia sobre este sarcófago, y no sobre otros lugares más destacados de la anterior y más para alterarlo, vaciarlo y taparlo inmediatamente después. Quizá pretendían llevarse las reliquias a un nuevo lugar de culto para honrarlas. Sinceramente, no tenemos una respuesta concluyente a este hecho. Esperemos que en un futuro próximo podamos responder a esta y otras interesantes cuestiones.

23. De hecho, varios fragmentos cerámicos documentados en los rellenos de amortización de los silos pegaban con otros recogidos en los niveles de abandono tanto de la piscina bautismal del *baptisterium* como del *aula*.

24. Sobre su existencia no tenemos ninguna evidencia arqueológica directa, pero los estudios realizados sobre los procesos formativos de los rellenos de amortización de los silos han proporcionado datos suficientes para poder realizar esta interpretación. Para más información, véase Alfaro, *et al.*, en prensa.

25. Esta tarima estaría dotada de un sistema de cubiertas que permitía el acceso a ellos, al modo en que se disponían los entarimados de los cementerios parroquiales habilitados en el interior de las iglesias. Así, la retirada de cualquier cubierta ajustada en el entarimado permitía acceder a las sepulturas (en este caso, a los silos), no solo para realizar las labores propias del almacenado, sino para excavar nuevas estructuras subterráneas.

26. De hecho, se ha documentado un buen número de suelos amortizando al cementerio anterior, sin que se haya detectado ninguna estructura a excepción del citado aljibe. Serán los rellenos de abandono de estos empedrados, datados en los siglos XIV-XV los últimos testimonios localizados.

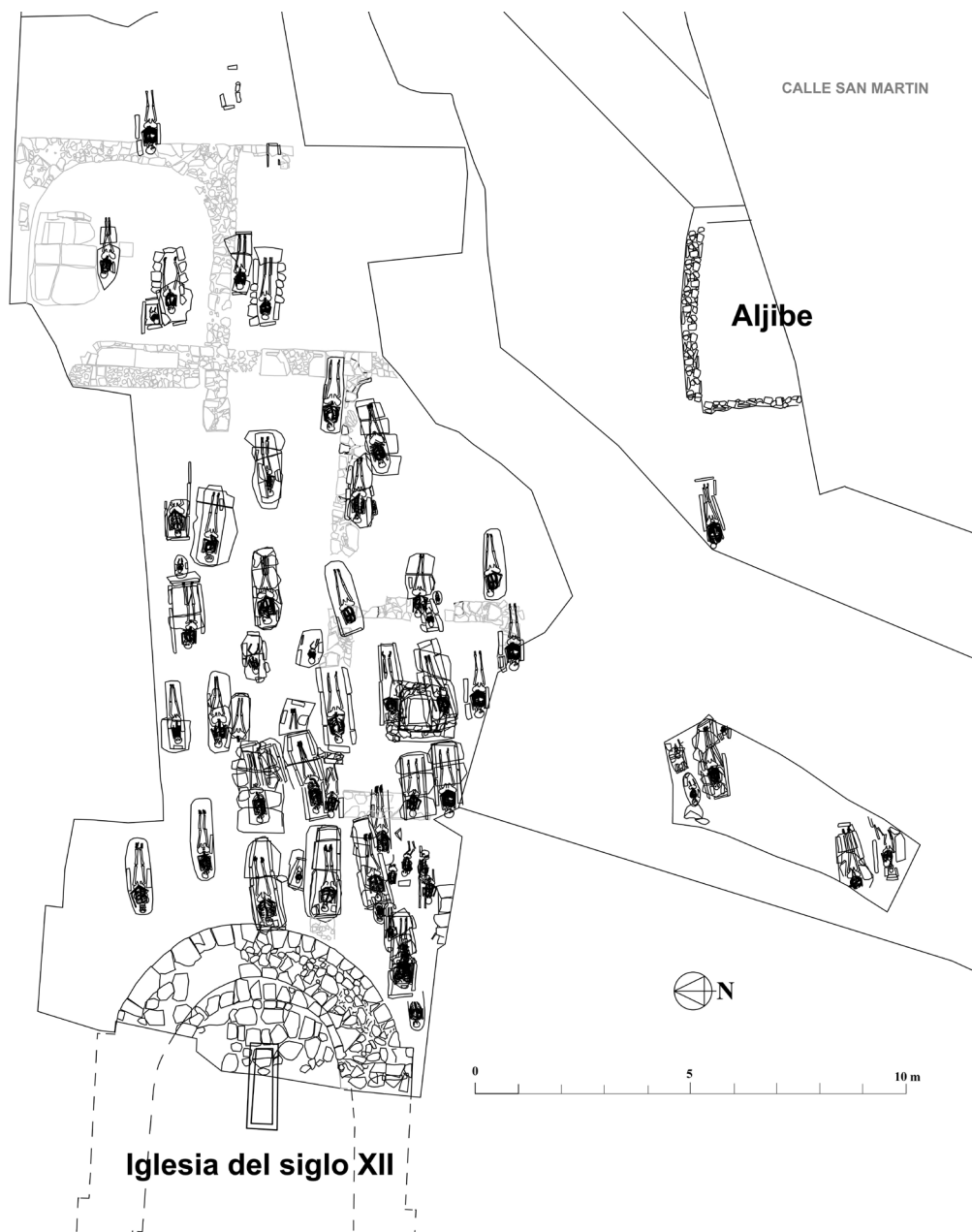


Fig. 14. Planimetría de la iglesia románica de San Martín y su necrópolis asociada. También se incluye el sarcófago correspondiente a la necrópolis de prestigio, asociado a la basílica, pero que parece estar relacionado con la iglesia románica.

La necrópolis en este momento se centraliza en torno a esa nueva iglesia. Todos los enterramientos pertenecientes a este cementerio se encuentran en el exterior del edificio, por ahora, habiéndose documentado solo al este, en su mayoría, y al sur. Muchas de estas tumbas invaden el antiguo edificio de culto sin respeto alguno por sus estructuras, lo que ha provocado que muchas de ellas estén totalmente perdidas. Por otro lado, estos enterramientos parecen ir homogeneizando sus características tipológicas, algo por otra parte habitual en los cementerios de carácter parroquial. No sabemos con certeza hasta cuándo funcionó este cementerio, pero, atendiendo a la documentación escrita, parece que la función parroquial de esta iglesia pervivió más allá de la fundación de la villa de Alegría en 1337, probablemente hasta el siglo xv (Portilla, 1977: 249-259).

## Bibliografía

- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000, La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Archivo Español de Arqueología* 73, 193-221.
- ALFARO, E., 2016, *La formación de la red parroquial en Álava y Treviño. Evidencias desde la arqueología (siglos xi-xiii)*, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea (tesis doctoral inédita).
- ALFARO, E., LOZA, M., NISO, J. y SOLAUN, J.L. (en prensa), Iglesias, rentas y sistemas de almacenamiento en el País Vasco durante la Alta Edad Media (siglos v-xi dC): el testimonio arqueológico de San Martín de Dulantzi, *Archivo Español de Arqueología*.
- AZKARATE, A., 1997, La necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi), *Arkeoikuska* 1996, 165-170.
- AZKARATE, A., 1999, *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta*. Volumen I. *Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos (Nanclares de Gamboa, Álava)*. Memoria de Yacimientos Alaveses 6, Vitoria- Gasteiz.
- AZKARATE, A., 2002, De la tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario, en D. VAQUERIZO (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, 115-140.
- AZKARATE, A., NÚÑEZ, J. y SOLAUN, J.L., 2003, Materiales y contextos cerámicos de los siglos vi al x en el País Vasco, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXVIII, 321-370.
- AZKARATE, A., 2005, Sobre los orígenes cronológicos de los cementerios cispirenaicos de época tardoantigua, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 57, 404-417.
- AZKARATE, A., 2007, La muerte en la Edad Media, en M.A. HURTADO ALFARO (coord.), *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 177-192.
- AZKARATE, A. y CAMINO GARCÍA, I., 2013, *Vasconia, Tierra intermedia. Ritos Funerarios de Frontera*, Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE, A. y SOLAUN, J.L., 2015, La cerámica altomedieval en el País Vasco (siglos v-x dC): producciones, modelos productivos y patrones de consumo, en A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO y J.A. QUIRÓS CASTILLO (eds.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el Noroeste Peninsular (siglos v-x). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y pautas de consumo*, Documentos de Arqueología Medieval, Universidad del País Vasco.
- BANGO, I.G., 1992, El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura

medieval española, *Anuario del Departamento de Historia Teoría del Arte IV*, 93-132.

BECERRO GALICANO DIGITAL [doc. 583], disponible en <<http://www.ehu.es/galicano/id583>> [consulta: 13 de febrero de 2015].

BELTRÁN DE HEREDIA, J., 2008, Inhumaciones «privilegiadas» *intra muros* durante la Antigüedad Tardía: el caso de Barcino, *Anales de Arqueología Cordobesa* 19, 231-260.

BUENACASA, C., 2003, La instrumentalización económica del culto a las reliquias: una importante fuente de ingresos para las iglesias tardoantiguas occidentales (ss. iv-viii), *Santos, obispos y reliquias*, Alcalá de Henares, 123-140.

CABALLERO, L. y SÁEZ LARA, F., 2009, La iglesia de El Gatillo de Arriba (Cáceres). Apuntes sobre una iglesia rural en los siglos vi al viii, en L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS CRUZ y M.A. UTRERO AGUDO (eds.), *El siglo vii frente al siglo vii: Arquitectura*. Visigodos y Omeyas 4, Mérida 2006, Anejos de Archivo Español de Arqueología 51, 155-184.

CABALLERO, L. y SASTRE, I., 2013, Espacios de la liturgia hispana de los siglos v-x, según la Arqueología, en I. FERNÁNDEZ DE LA CUESTA, R. ÁLVAREZ MARTÍNEZ y A. LLORENS MARTÍN (eds.), *El canto mozárabe y su entorno. Estudios sobre la música de la liturgia vieja hispánica*, Sociedad Española de Musicología, 259-291.

CONC(ILIUM) TOLET(ANUM) III, 589, ed. G. Martínez Diez y F. Rodríguez, *La Colección Canónica Hispana, V. Concilios Hispanos*, Segunda Parte, Madrid, CSIC, 1992, 49-159.

CHAVARRIA ARNAU, A., 2006, Aristocracias tardoantiguas y cristianización del territorio (siglos iv-v): ¿otro mito historiográfico?, *Rivista di Archeologia Cristiana* 82, 201-230.

CHAVARRIA ARNAU, A., 2009, *Archeologia delle chiese. Dalle origini all'anno Mille*, Roma.

DRAUSCHKE, J., 2007, 'Byzantine' and 'oriental' imports in the Merovingian Empire from the second half of the sixth century to the beginning of the eighth century, en A. HARRIS (ed.), *Incipient Globalization? Long-Distance Contacts in*

*the Sixth Century*, BAR S1644, Reading Medieval Studies 32, 53-74.

ELORZA, J.C., 1988, Notas sobre las llamadas «cucharillas litúrgicas» romano-visigodas localizadas en Hispania: la colección del Museo Arqueológico Nacional, *Gerión*, Extra 1, 381-394.

FEYEUX, J.Y., 2003, *Le verre mérovingien du quart Nord-Est de la France*, París.

FISCHER, S., HANNES GRAF, M., FOSSURIER, C., CHÂTELET, M. y SOULAT, J., 2014, An Inscribed Silver Spoon from Ichtratzheim (Bas-Rhin), *Journal Archaeology and Ancient History* 11, Uppsala University, 1-25.

GARCIA CAMINO, I., 2002, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos vi-xii: la configuración de la sociedad feudal*, Diputación Foral de Vizcaya.

GODOY, C., 1989, Baptisterios hispánicos: arqueología y liturgia, *XI Congrès International d'Archéologie Chrétienne (Lyon, Grenoble, Genève et Aoste, 1986)*, Roma-Ciudad del Vaticano, 607-634.

GODOY FERNÁNDEZ, C., 1995, *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos iv al viii)*, Barcelona.

GODOY, C., 2004, A los pies del templo. Espacios litúrgicos en contraposición al altar: una revisión, *Sacralidad y Arqueología, Antigüedad y Cristianismo XXI*, 473-489.

GURRUCHAGA, I., 1951, Localización de algunas ciudades várdulas citadas por Mela y Ptolomeo, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* 7, 222-231.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y CÁNOVAS, P.F., 2009, Construyendo el siglo vii: arquitecturas y sistemas constructivos en El Tolmo de Minateda, en L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS CRUZ y M.A. UTRERO AGUDO (eds.), *El siglo vii frente al siglo vii: Arquitectura*. Visigodos y Omeyas 4, Mérida 2006, Anejos de Archivo Español de Arqueología 51, 91-132.

HALSALL, G., 2009, *Cemeteries and society in Merovingian Gaul. Selected studies in History and Archaeology*, 1992-2009, Leiden.



- HAUSER, R.S., 1992, *Spätantike und frühchristliche Silberlöffel*, Jahrbuch für Antike und Christentum, supl. 19, Münster.
- ITURGAIZ, D., 1969, Baptisterios paleocristianos de Hispania, *Analecta Sacra Tarraconensia* 40, 209-246.
- LARREA, J.J., en prensa, Las iglesias de los vascones: una problemática antigua y un registro arqueológico nuevo (siglos VI y VII), en *Anejos de Nallos. II Jornadas de Arqueología Medieval. «Sobre los orígenes sociales de la Reconquista» de Abilio Barbero y Marcelo Vigil, cuarenta años después*, Oviedo 2014.
- LÓPEZ CUEVAS, F., 2011, Culto martirial y autorrepresentación en el mundo funerario a través de algunos ejemplos hispanos, *Arte, Arqueología e Historia* 18, Córdoba, 125-132.
- LÓPEZ QUIROGA J., 2010, *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (siglos V al X)*, Madrid.
- LOZA, M. y NISO, J., 2011, Resultados preliminares de la intervención arqueológica de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava), en J.A. QUIRÓS (ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000, poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, Bilbao, 235-246.
- LOZA, M. y NISO, J., 2012, Yacimiento de San Martín de Dulantzi, *Arkeoikuska* 2011, 35-37.
- LOZA, M. y NISO, J., 2015, San Martín de Dulantzi, *Arkeoikuska* 2014, 21-27.
- MARTÍNEZ TEJERA, A., 2008, Arquitectura cristiana en Hispania durante la Antigüedad tardía (Siglos IV-VIII), en J. LÓPEZ QUIROGA, A.M. MARTÍNEZ TEJERA y J. MORÍN DE PABLOS (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VIII): balance y perspectivas*, BAR International Series 1534, Oxford, 109-197.
- QUIRÓS, J.A., LOZA, M. y NISO, J., 2013, Identidades y ajueres en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio de San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI-X), *Archivo Español de Arqueología* 86, 215-232.
- PORTILLA, M., 1978, *Torres y casas fuertes en Álava*, Vitoria-Gasteiz.
- POZO, M., en prensa, The Cemeteries of Vasconia (Sixth-Eight Centuries), *Du Royaume goth au Midi mérovingien*, 34 Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne, Toulouse 2013.
- RIPOLL, G., 1996, La arquitectura funeraria de Hispania entre los siglos V y VIII: aproximación tipológica, *Espania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al Professor Pere de Palol*, Universitat de Barcelona, Montserrat-Barcelona, 215-224.
- RIPOLL, G., 2007, Las necrópolis visigodas. Reflexiones en torno al problema de la identificación del asentamiento visigodo en Occidente según los materiales arqueológicos, *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*, Toledo, 59-74.
- RIPOLL, G., CARRERO, E., RICO, D., TUSET, F., VELÁZQUEZ, I., LÓPEZ BATTLE, A., MAS, C., VALLS, M. y CAU, M.À., 2012, La arquitectura religiosa hispánica del siglo IV al X y el proyecto del Corpus Architecturae Religiosae Europaeae-CARE-Hispania, *Hortus Artium Medievalium* 18.1, 45-73.
- RIPOLL, G. y MOLIST, N., 2014, *Cura mortuorum* en el nordeste de la Península Ibérica, siglos IV al XII dC, *Territorio, Sociedad y Poder* 9, 5-66.
- RIPOLL, G. y VELÁZQUEZ, I., 1999, Origen y desarrollo de las *parochiae* en la Hispania de la Antigüedad Tardía, *Alle origini della parrocchia rurale (IV-VIII sec.)*. *Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana (École Française de Rome-19 de marzo de 1998)*, Ciudad del Vaticano, 101-165.
- SALES, J., 2011, *Edilicia cristiana hispana en la Antigüedad Tardía: la Tarraconensis*, Universitat de Barcelona.
- SÁNCHEZ PARDO, J.C., 2012, Los contextos de fundación de las iglesias tardoantiguas en Galicia (ss. V-VIII): substratos arqueológicos, distribución y significados, *Antiquité Tardive* 20, 255-273.
- SANCHEZ RINCÓN, R., LOZA, M. y NISO, J., 2014, Las monedas de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava). Luces y sombras, siglos I-XIV, *Munibe* 65, 197-213.
- SASTRE DE DIEGO, I., 2009, El altar hispano en el siglo VII. Problemas de las tipologías

tradicionales y nuevas perspectivas, en L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS CRUZ y M.A. UTRERO AGUDO (eds.), *El siglo VII frente al siglo VIII: Arquitectura. Visigodos y Omeyas 4*, Mérida 2006, Anejos de Archivo Español de Arqueología 51, 309-329.

SOTOMAYOR, M., 2004, Las relaciones iglesia urbana – iglesia rural en los concilios hispanorromanos y visigodos, *Antigüedad y Cristianismo* 21, 525-542.

TAFT, R.F., 1996, Byzantine Communion Spoons: A Review of the Evidence, *Dumbarton Oaks Papers* 50, 209-238.

TEJERIZO, C., 2014, Estructuras de fondo rehundido altomedievales en la Península Ibérica, *Munibe* 65, 215-237.

ULBERT, T., 2003, El yacimiento paleocristiano de Son Fadriñet, *Mayurqa* 29, 173-187.

UTRERO, M.A., 2006, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XL.

VELÁZQUEZ, I., LOZA, M. y NISO, J. (en prensa), En torno a la cristianización del mito de Teseo a propósito de una *cochlear* en la iglesia de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)

